

# TESIS INTERNACIONALES

ELABORADAS EN ABRIL-MAYO 2012

APROBADAS EN EL VI CONGRESO ORDINARIO 18 Y 19 DE AGOSTO DE 2012



## LA DESCOMPOSICIÓN IMPERIALISTA Y LAS TAREAS DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

Las presentes tesis se dividen en dos partes. La 1ª, atendiendo a las resoluciones y discusiones del último congreso, constituyen una especie de síntesis de las discusiones y elaboraciones programáticas de años anteriores, particularmente de las tesis de 2011. Asimismo, es menester aclarar que parten de las caracterizaciones y elaboraciones teóricas plasmadas en Perspectiva Marxista. Por otro lado, en la 2ª parte de este documento, (Anexo) se desarrolla un debate con las corrientes de la izquierda internacional, en particular las que se reivindican trotskistas, sobre el curso de la crisis actual y las tareas y orientación que tiene por delante la nueva generación de obreros y jóvenes que comienza a dar sus primeros pasos. Un debate inicial sobre la estrategia, las tácticas y las tareas preparatorias que deberá emprender la nueva generación de trotskistas en pos de preparar la reconstrucción de la IV IC.

### I) LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL

#### 1.A.1) EL ACTUAL MOMENTO EN EL DESARROLLO DE LA CRISIS

1-La economía mundial se encuentra bajo los efectos destructivos de la sobreacumulación. La forma específica de esta crisis la determinaron las políticas económicas que el imperialismo operativizó en particular, a partir de la segunda posguerra, pero que habían sido diseñadas a partir de las primeras crisis de importancia del siglo XX (teorías de Wicksell y de Keynes)

2-La política keynesiana significó en la práctica un endeudamiento estructural de la economía mundial como forma de superar las cada vez más manifiestas e insuperables dificultades para valorizar el capital sobreacumulado. De esta manera, las políticas de gasto estatal, así como las políticas monetaristas que las complementaban (política fiscal y política monetaria en la teoría keynesiana) generaron un pasivo estructural en las principales economías imperialistas que tomó diversas formas. Por un lado, la de una inmensa acumulación de capitales ficticios, y por el otro, la de una inabordable acumulación de deudas, primero, por parte de los países semicoloniales, y luego, por parte de las principales economías desarrolladas.

3-Los graves desequilibrios de la economía mundial fueron constantemente “administrados” por la intervención estatal (de los estados imperialistas) tanto en el sistema monetario (dolarizado) como en el mercado mundial. Los desequilibrios de balanza de pagos y balanza comercial que comenzaron a sufrir las economías más importantes (encabezadas por EEUU, y con la salvedad de Alemania y Japón, que sufren de otro tipo de problemas derivados de la decadencia del ordenamiento que los cobija en la posguerra) son hoy un problema candente cuando, debido a la evaporación de los capitales ficticios y también de la imposibilidad de valorizar capitales sobreacumulados mediante las “nuevas ingenierías financieras,” las economías capitalistas se enfrentan a una recesión generalizada y un achicamiento del mercado mundial.

4-Es necesario decir que detrás de los objetivos de los tecnócratas de la burguesía y sus planes a ajuste existe un objetivo más estratégico. Éste es la confianza de los capitalistas en la supuesta renovación del “ciclo largo” a partir de establecer una nueva relación de fuerzas con la clase obrera, infringiendo una derrota. Sin embargo, esta confianza no es completa, de hecho está plagada de incertidumbre, ya que como enseña la experiencia histórica, en realidad ninguna de las salidas a la crisis del capitalismo fue conseguida sin grandes luchas, en las cuales más de una vez durante el siglo XX la burguesía estuvo por perderlo todo.

5-Ahora, como bien dice Trotsky, *“la burguesía opta en momentos de crisis por efectuar políticas inflacionistas o deflacionistas según le convenga de acuerdo a la coyuntura. Lo importante, más allá de lo específico de cada una de estas políticas es su carácter ofensivo, el hecho de que representan de por sí un ataque contra las masas trabajadoras. Como se dice en “Un programa de acción para Francia: “Para tratar de salir del caos en que ella misma ha sumergido al país, la burguesía francesa debe comenzar por resolver el problema monetario. Un sector de ésta quiere hacerlo*

*mediante la inflación, es decir mediante la emisión de papel moneda, la devaluación de los salarios, el alza del costo de la vida, la expropiación de la pequeña burguesía; otro sector confía más en la deflación, o sea en la disminución del nivel económico de los trabajadores (rebaja de los salarios y sueldos), ampliación del desempleo, ruina de los pequeños productores agrarios y de la pequeña burguesía de las ciudades.”(...)*

*“Ambas alternativas significan más miseria para los explotados. Optar por uno u otro de estos métodos capitalistas equivaldría a elegir entre dos instrumentos con los que los explotadores se preparan para degollar a los trabajadores.” (A dónde va Francia).*

Actualmente, la burguesía confía en que luego de imponer sus políticas destructivas y nuevas relaciones de fuerzas a su favor en contra de los trabajadores, y luego de imponer sus condiciones a las potencias competidoras, puede recomenzar un nuevo ciclo “armonioso” de crecimiento y acumulación del capital. Por supuesto que es esta es una visión abstracta, pero es lo que realmente se encuentra detrás de las políticas económicas de los gobiernos burgueses en todo el mundo. Tal visión abstracta sobre la crisis no está sólo en los planteos sin sentido de los “neo-ortodoxos” al estilo de la Escuela de Chicago, sino que está en la confianza ciega de los “keynesianos” en la aparición de “nuevos ciclos de crecimiento,” sin comprender los límites de la analogía con el siglo XX y la imposibilidad de una “repetición de la historia”, en el sentido de lograr una salida keynesiana a la crisis, como en los ‘30, o lograr un nuevo Bretton Woods.

Es necesario destacar que esta ideología de la “renovación del ciclo largo” aparece paradójicamente también en algunas lógicas que expresan algunos grupos de izquierda en su estrecha visión coyuntural. En esta dimensión se debe señalar la actualidad del programa revolucionario de la clase obrera, es decir, en contra la línea destructiva de la burguesía (que apuesta a la destrucción del capital “sobrante” y al aplastamiento de la clase obrera) y su utópica y reaccionaria confianza en la reapertura de un nuevo ciclo “largo” de crecimiento

### **1.A.2) TENDENCIA AL PROTECCIONISMO COMO EXPRESIÓN DE LA CRISIS EN EL MERCADO MUNDIAL**

6-Uno de los rasgos de estas políticas burguesas que intervienen fuertemente en la economía es el proteccionismo comercial, que comienza a entorpecer las importaciones, protegiendo la producción industrial propia de la competencia internacional. Esta tendencia no puede ser más que una expresión de las tendencias retrógradas del capitalismo imperialista, que en su crisis intenta desandar el camino de su propio desarrollo pasado. Pero esto no está reñido con su lógica, ya que, **el imperialismo es un nacionalismo a escala internacional** (Lenin), esto es, se basa en la lógica de imponer sus intereses (a competidores y a países semicoloniales) en detrimento de estos últimos. Sin embargo, es necesario considerar la dinámica que está teniendo esta tendencia ante la actual crisis. Si bien la misma es una tendencia que inevitablemente se presenta en crisis históricas como la actual, no es todavía la tendencia dominante en la coyuntura. Quizás el exponente de esta tendencia son las tensiones entre Estados Unidos y China alrededor del déficit comercial del primero con China y los alegatos de aquel de que el yuan está subvaluado. En varias ocasiones el congreso de los EEUU ha amenazado con imponer leyes proteccionistas contra China, la cuales no han prosperado. Sin embargo, en octubre de 2011 el senado aprobó la “Currency Exchange Rate Oversight Reform Act” , algo así como la “Ley de reforma de los descuidos sobre la tasa de cambio de monedas”, que permitiría a cualquier “moneda desalineada” con las tasas de cambio “aceptables” ser identificada como un subsidio encubierto por parte del país emisor. Si bien esta ley no fue todavía aprobada por la cámara de representantes ni puesta a consideración de Obama (que puede vetarla), sí es expresión de las amenazas de Estados Unidos contra sus competidores. Pero justamente, estas tendencias son aún amenazas porque no estamos todavía ante un escenario de fragmentación del mercado mundial, algo que si bien existe como tendencia, necesita de un desarrollo aún más profundo de la crisis de la economía mundial y de las relaciones interestatales. Hay que decir igualmente, que tales tendencias están actuando por lo que quizás el proteccionismo generalizado sea una realidad en el mediano plazo.

### **1.B) LA ACTUAL CRISIS EN EL SISTEMA MONETARIO Y EL POSIBLE COLAPSO DEL EURO**

7- Uno de los caminos en el sentido de una catastrófica fragmentación del mercado mundial (en zonas de influencia exclusivas) es el de la crisis del sistema monetario. No es casual que justamente el centro de la disputa entre EEUU y China se realice sobre la cotización del Yuan, y que las respuestas de China sean justamente el señalamiento del carácter devaluatorio de las “Quantitative Easings” (QE1, QE2, y la posible QE3), que no fueron más que devaluaciones instrumentadas por la Reserva Federal de los EEUU. Sin embargo, en lo inmediato el mayor descalabro monetario no ocurre con el dólar (que por un tiempo se mantendrá estable, quizás por el momento eleccionario, quizás por la menor urgencia de los EEUU en comparación con los países europeos), sino en relación a la moneda de la Unión Europea.

8-La crisis del euro se da más directamente que la del dólar, debido a que esta moneda “comunitaria” se sostenía sobre bases las bases increíblemente endeblas del crecimiento a través de movimientos especulativos que no tenían correlato en el valor, es decir, en mejoras en la productividad el trabajo y en el crecimiento real de sus economías. De esta manera, el euro era la imposición de una moneda que posiblemente expresara la salud de las economías más importantes, fundamentalmente la alemana, pero que de ninguna forma expresaba el valor del dinero en los países periféricos de la UE, como Grecia o Irlanda, pero también como Portugal, España e incluso Italia. Esta ficción que se sostenía en el apalancamiento de los valores por medios especulativos (que permitían a economías débiles mantener una “moneda fuerte” como el euro, con lo cual intentaban de paso dar una cohesión –ficticia- a la UE) cayó con el estallido de las burbujas especulativas que comenzó en 2008.

Luego de cuatro años de desarrollo de la crisis, y después de la aplicación de las políticas de “salvataje” al capital financiero severamente comprometido con las burbujas especulativas (repletos de lo que se conoció como “activos tóxicos”), el resultado fue la transferencia de los enormes agujeros en la cadena de pagos generadas por la especulación financiera al conjunto de las economías “nacionales” que supuestamente ya eran parte de “unión” económica europea. Pero justamente, es posible ver hoy en los mecanismos que el BCE y el resto de las potencias imperialistas europeas utilizan para transferir la deuda y aplicar el ataque contra los “eslabones débiles”, lo que siempre fueron los límites “nacionales” al interior de la UE. Estos límites, expresados en los acuerdos comunitarios como el “Pacto para la estabilidad y el crecimiento” (PEC) son hoy la base para justificar los ataques expoliadores que significan las “políticas de austeridad”, como segundo movimiento luego de la transferencia de deudas del sector financiero más concentrado (y parte central de los sistemas financieros Alemanes, Franceses e Ingleses) al conjunto de las economías más débiles como la griega, o incluso la española, portuguesa e italiana.

9- Es claro que luego de la aplicación de las llamadas “medidas de austeridad”, los países como Grecia, ya sin crédito barato, y por ende, sin producción ni consumo, sin comercio con las potencias de la UE, no podrán sostener de ninguna manera, siquiera ficticia, una moneda como el euro. De esta manera, los planes de ajuste del BCE, dominados fundamentalmente por los intereses de Alemania y Francia, son el paso previo a la inevitable salida de la “eurozona” (zona de utilización del euro como moneda) de estos países a los que fue transferida la inmensa deuda europea. Si bien pueden “seguir” siendo parte de la UE, esta vez abiertamente como “periferia” de la zona euro, el inmenso daño que se habrá hecho a sus economías (desempleo, desindustrialización, colapso del sistema financiero y del comercio internacional, etc.) los convertirá en verdaderos parias dentro de Europa.

Ahora bien, ¿será esta política “caníbal” de Alemania para con estos países la solución a sus problemas de competitividad, y más directamente a sus problemas de endeudamiento de sus sistemas financieros? Evidentemente no. El crecimiento y la preponderancia de Alemania, sobre todo en los últimos veinte años, se apoyó en esta relación de explotación velada por el euro y el comercio intrazona, mientras que lo que realmente ocurría era la conversión de estos países en fusibles de una política de endeudamiento estructural que era la base del crecimiento europeo. Entonces, la pregunta es si el euro podrá sostenerse luego de la liquidación los mismos mecanismos que dieron lugar a su aparición. La política del euro recuerda en mucho a la dominación del dólar sobre las economías latinoamericanas, pero quizás debido a su aparición tardía, es una política de explotación mediante mecanismos monetarios y financieros con bases mucho más endebles que las que sostienen al dólar. La inexistencia de una verdadera economía integrada, como la economía cuasi continental que tienen los EEUU, era reemplazada por una unidad ficticia sostenida por una miríada de restricciones, pactos, reglamentos que infestaban a la economía dentro de la UE. Entonces, con la actual política de “salvataje” del euro sólo se canibaliza a las economías que sirvieron para su sostenimiento. De esta manera, el euro puede incluso, en el mediano o largo plazo, comenzar a dejar de tener sentido incluso para las mismas potencias europeas como Francia y Alemania. Un euro sin sostén real, sería sólo una carga en un momento donde la competencia interimperialista se agudiza.

10- Este tiempo en que la UE se vuelve contra sí misma es tiempo que pierde frente a las reubicaciones de los Estados Unidos. La política de la UE, tratando de imponer sus planes de destrucción de las economías de España e Italia, sólo puede terminar no sólo en la liquidación del euro, sino en un grave debilitamiento de la misma respecto de los EEUU. Asimismo, los efectos de la crisis sobre Francia y Alemania pueden llevar a que el “eje franco-alemán” se resienta gravemente.

### **1.C) EEUU EN EL CENTRO DE LA TORMENTA**

11- Los EEUU se enfrentan a los rasgos más destructivos de la crisis que lo tiene como epicentro. Podría verse a primera vista que tal epicentro está en Europa, pero esto sería más bien desde el punto de vista del desarrollo de la lucha de clases. Sin embargo, la violencia con que la crisis golpea los muros de los EEUU hace que la burguesía imperialista de ese país intente desesperadamente eludir lo más posible el golpe directo de la crisis. En ese sentido, la vieja táctica de “exportar la crisis” va a profundizarse como una línea unilateral más cercana a la ofensiva directa contra sus competidores, y contra los trabajadores.

12- Existen tres puntos de apoyo para el poder imperialista de los EEUU: la magnitud e importancia de su producción económica; el control de grandes instituciones paraestatales de intervención en la economía, como el FMI, el BM, la OMC, etc.; y finalmente, la posesión de las fuerzas armadas más poderosas a nivel internacional. Pero también, EEUU es el más grande deudor del mundo, tendencia que se desarrolló cuando en las últimas décadas asumió el papel de principal consumidor del planeta, llevando esta línea hasta el extremo de convertir al país en el centro no sólo de la especulación financiera, sino del endeudamiento estructural de la economía mundial.

Internamente, la situación de algunos de los Estados que componen la Unión muestra lo comprometido del país respecto de las fuerzas centrífugas de la descomposición imperialista. Las bancarrotas de ciudades y Estados, se suman al gran crecimiento del desempleo estructural cada vez más grande (12.8 millones de desempleados y 24 millones de subempleados) y el empobrecimiento de masas de pequeño burgueses de la ciudad.

Las contradicciones que los EEUU reciben desde el exterior, como centro del viejo equilibrio capitalista de posguerra, comienzan entonces a mostrar sus efectos hacia dentro del territorio del país. Una de esas contradicciones es la inmensa deuda de país. Su carácter de principal deudor mundial, a la vez que expresa su centralidad en la economía

mundial, también implica un deterioro general de la misma. Un EEUU deudor es un problema para todo el mundo, y claro está, también para los mismos norteamericanos. Si esta crisis de deuda comienza a afectar el mismo funcionamiento de la economía norteamericana (por ejemplo, con la baja en la cotización de sus bonos de deuda, con el agravamiento de la crisis del dólar de su pedestal de "moneda mundial"), entonces la burguesía imperialista yanqui aún puede intentar un violento cambio "unilateral" que puede expresarse en un acentuado proteccionismo e incluso, en la "repatriación" de capitales.

Estos elementos determinan que los EEUU lleven adelante una política imperialista muy agresiva, que desestabilizará aún más los remanentes del viejo equilibrio capitalista de posguerra. EEUU tiene un gran agujero, pero aún controla todas las palancas del mundo, sobre todo para usar en contra de sus debilitados rivales europeos, y, contra China.

13- Las ventajas de EEUU no se circunscriben a lo que se conoció siempre como "el poder del dinero" en relación a ser el principal país capitalista del mundo, sino que ya, en esta etapa de putrefacción del capitalismo, las instituciones "paraestatales" de EEUU como el FMI y el BM se convierten en los principales arietes para su política de ofensiva, aún al precio de perder más o menos aceleradamente la propia eficacia de tales instituciones.

14- En caso de producirse una devaluación violenta del dólar, que no sería otra cosa que la expresión natural del carácter de principal deudor de los EEUU, se desataría una reacción en cadena en el conjunto del sistema financiero, profundizando y generalizando las crisis de deuda, los colapsos de los bancos centrales, el aumento inusitado de las tasas de interés, graves distorsiones en el mercado de divisas, un aumento de la especulación en commodities como el oro y la plata, y una nueva ola de quiebras y fusiones. Estos elementos sólo profundizarán la actual crisis en el mercado mundial.

### **1.D) LA PRESIÓN IMPERIALISTA SOBRE LOS BRIC´s**

15 - En el corto plazo y mediano plazo el sistema financiero internacional tenderá a sufrir crisis increíblemente graves, con colapsos financieros en varios países, a través de la vaporización de reservas de los bancos centrales, de grandes problemas en los mercados de divisas, y de crisis de deuda generalizadas. Estos elementos sólo pueden estar unidos por una explicación centrada en lo que ocurre desde el punto de vista de la "salud" de la acumulación capitalista a nivel mundial. La dependencia de los últimos dos años respecto de los llamados (y muy disímiles) "BRIC´s" está hoy llegando a su límite. El imperialismo buscaba descargar en ellos sus necesidades de valorización de capitales (ficticios y/o sobreacumulados) tensando al límite los niveles de producción y consumo en forma simultánea, (lo cual fue peligrosamente explosivo, como lo expresa el desarrollo de la crisis capitalista en China o en India). Si bien los efectos de la crisis comienzan a manifestarse poco a poco en estos países, aún no se puede hablar de "crack" y de hecho no ocurriría nunca a la manera "occidental". Pero sí es necesario tomar en cuenta que este desaceleramiento brusco de los BRICs es uno de los principales motivos para que los EEUU comiencen una nueva devaluación del dólar a través del QE3, lo cual será visto por Europa y aún por China -no sin razón- como un ataque directo contra sus intereses.

16- La burguesía ha sostenido en los últimos años de desarrollo de la crisis capitalista que los llamados "BRICs" podrían sostener el crecimiento mientras los países desarrollados están "detenidos". Pero la realidad es que los países "emergentes" no podrían nunca cargar con todo el peso de la crisis histórica de los grandes países capitalistas. La mayor tasa de explotación de la mano de obra tiene un límite "técnico" (condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo pueden presionarse hasta cierto límite solamente) así como político (el crecimiento y la centralidad del proletariado incentiva su desarrollo y las luchas de resistencia contra los abusos del capital pueden no sólo ser un freno sino revertir la "ventaja" comparativa que aprovecho el capital por ejemplo en China). Además, estos "límites" señalan también el límite a la valorización del capital sobreacumulado que puede dar la fuerza de trabajo superexplotada en determinados países, los cuales cuentan como una "ventaja" su escaso desarrollo. Por supuesto que esta visión sólo puede darse desde el estrecho punto de vista de los capitalistas, ya que no puede ser más eficiente (o competitiva) una economía con escaso desarrollo en su infraestructura, en la preparación de sus trabajadores y sobre todo en el desarrollo de su sistema financiero. La imposibilidad de unir estas ventajas de las economías desarrolladas con la valorización extensiva del capital por la fuerza de trabajo "barata" es justamente lo que se esconde detrás de los "desbalances" de la economía mundial.

## **II) UE Y EEUU: INCERTIDUMBRE Y DEBATES IMPERIALISTAS**

### **2.1.) CRISIS Y RECESIÓN EN EL CENTRO IMPERIALISTA EUROPEO**

1-En la UE, luego de las políticas de ajuste implementadas por el BCE, según los intereses de Alemania y en menor medida de Francia e Inglaterra, se hará realidad una severa recesión en sus economías, que como dicen los críticos burgueses de línea keynesiana, será comparable a una depresión económica. No sólo los países de la periferia se verán afectados en su situación económico-financiera sino también es posible que la "fuerte" Alemania vea mermado su crecimiento debido a la crisis de la UE y a la disminución de la demanda china. Asimismo sus finanzas pueden verse perjudicadas por una eventual "burbuja especulativa" ante la fuga del capital europeo hacia la deuda pública germana.

2- La destrucción o la retracción de ramas enteras en algunos países; el aumento exponencial de la desocupación (ligado a una mayor explotación de quienes conserven sus puestos de trabajo, así como de una mayor rotación en los empleos); y finalmente la quiebra generalizada de muchos capitalistas, posiblemente tenga como resultado un eventual repudio hacia las políticas de ajuste, no ya solamente desde la pequeña burguesía y el movimiento obrero, sino también desde sectores de la burguesía que apostarán por una **mayor intervención estatal en la economía** como única salida a la crisis.

3- Si bien la gran burguesía imperialista ya intervino con líneas así a partir de las masivas inyecciones de capital al sistema financiero, es necesario señalar que las políticas de ajuste tienen que ver con su continuación a través de la mayor concentración de capitales que genera el agravamiento de la crisis. Es decir, no hubo, como dice Krugman, una “discontinuidad” entre las políticas de salvataje al sistema financiero y las políticas de ajuste que actualmente se aplican, sino que son diferentes momentos de una política pragmática de la gran burguesía de afrontar la crisis en detrimento del conjunto de la sociedad.

Siguiendo esta línea, creemos que no sería contrario a esta política desarrollada hasta la fecha, el fortalecimiento de políticas de intervención estatal en la economía, no sólo a través de medidas monetarias, sino quizás a través de medidas más directas de intervención y control sobre la producción y el comercio internacional.

### **2.1.A) EL FALSO DEBATE: PACTO DE AUSTRERIDAD VS PACTO DE CRECIMIENTO**

4-Las elecciones en Francia mostraron que un sector de la burguesía imperialista francesa, puede estar pensando en que una política estatista a lo keynesiano, a través de un aumento del gasto estatal, podría ser la salida a la crisis. Esta es la línea que parece llevar adelante Hollande con el proyecto de “pacto de crecimiento”, pero aún evaluando la respuesta alemana. No es casual el hecho de que esta propuesta surja de Francia, y no por la coyuntura electoral, sino más bien por la situación del país que se asume como limitado en su crecimiento y dependiente del estatismo. Es importante recalcar esto, porque esta intención de Hollande (que puede ser acompañada por muchos otros políticos burgueses de los demás países europeos) trasciende la presión de las masas contra los planes de ajustes.

El supuesto acuerdo que existe alrededor de la cuestión del “crecimiento” como medida anticrisis, esconde un profundo desacuerdo sobre qué medidas concretas tomar en ese sentido. Por un lado, la política que parece proponer Hollande (todavía a la expectativa de Alemania, por no poder Francia llevar adelante tal política de forma unilateral) es la de la implementación de un mayor gasto estatal a través de la construcción de infraestructura (a través de inyectar fondos en el Banco Europeo de Inversiones), el subsidio a la compra de bienes de consumo durables, la emisión de eurobonos y, quizás también una férrea política proteccionista. La línea keynesiana de Hollande busca acentuar el endeudamiento en lugar de cerrarlo. Por su parte, desde Alemania, y también desde el BCE, se ha contestado que hay acuerdo con la “frase” pero no con el “contenido.” La respuesta de Merkel y de Draghi por el BCE ha sido la de entender el “crecimiento” como la segunda parte de la política de ajuste a través de una mayor explotación del trabajo, reduciendo los costos laborales, aumentando las edades jubilatorias, permitiendo facilidades para los despidos, e incrementando la productividad de los factores de producción. Más allá de resultado inmediato de esta discusión es evidente que los intereses de los dos polos fundamentales del eje franco-alemán son contradictorios. Esto agrega un elemento más a la profunda crisis del proyecto de la Unión Europea.

La discusión sobre el Pacto de Crecimiento que levanta Hollande es al mismo tiempo una respuesta de la socialdemocracia europea, discusión que puede ser replicada por la socialdemocracia alemana, a la profunda crisis social y luchas de masas en el continente. Esto básicamente como una línea imperialista que acote las medidas de austeridad permitiendo a estas mediaciones apoyarse en un sector de la aristocracia obrera con la intención de exportar la crisis hacia las semicolonias.

### **2.1.B) LA DECADENCIA CAPITALISTA DEL REINO UNIDO: el telón de fondo de las disputas burguesas**

5-La clase capitalista inglesa también afronta sendas divergencias. Mientras los conservadores son más propensos a defender una línea nacionalista, los sectores liberales son más partidarios de un proyecto europeísta. En el último interregno ambos han confluído, sin embargo, para aunar fuerzas contra el movimiento obrero inglés. En Gran Bretaña, tanto liberales como demócratas, se enfrentan a tareas de envergadura, quizás al mayor desafío desde el período inmediatamente anterior a la huelga general de 1.926 pero en un escenario de mayor putrefacción imperialista y de mayor descomposición interna: atacar a la clase obrera, su aristocracia y sus organizaciones de una forma categórica, profundizando el ataque emprendido por Thatcher en los 80. Las diferencias políticas que puedan surgir al interior del CONDEM tendrán girarán en torno a cómo llevar adelante este ataque y alrededor de qué línea tener ante el “proyecto europeísta”. Asimismo los intentos de “independencia” levantados por sectores escoceses e irlandeses abrirán nuevas disputas al interior de la clase dominante británica y volverán a reabrir el debate sobre la política colonialista inglesa (al igual que su política imperialista hacia las semicolonias, cuyo ejemplo más significativo en los últimos meses ha sido su posición frente a Malvinas).

### **2.1.C) EL DEBATE NORTEAMERICANO: QUIÉN PAGARÁ LOS COSTOS DE LA CRISIS**

6-En EEUU la burguesía aún no salda sus disputas faccionales respecto de los costos de la crisis, por lo que el inmovilismo y mediocridad de las respuestas de los cuadros políticos burgueses en los EEUU (que vemos como en un muestrario en estas elecciones presidenciales) tienen mucho de esta falta de objetivos claros.

7- Dentro de la debilidad de las posiciones de las diferentes facciones de la burguesía imperialista yanqui, resalta quizás la disputa entre republicanos y demócratas respecto de la “repatriación” de los capitales y de la industria relocalizada en los últimos 30 años en diferentes países del mundo (entre ellos China, México, sudeste asiático, Este de Europa, etc.). Esta es una verdadera disputa, en la superficie de la campaña electoral, del verdadero debate burgués para determinar qué plan de salida a la crisis y quién será el “perdedor” del mismo. La aparición de nuevos problemas para el funcionamiento de los mercados de valores (con los nuevos altos costos para los movimientos especulativos con bonos), los proyectos de cambios en la legislación bancaria, la posible implementación de políticas de mayor intervencionismo estatal, hablan de que quizás una de las alas esté más firme en sus objetivos que la otra. De hecho, es la razón por la cual un gobierno débil como el de Obama tenga posibilidades de lograr una reelección.

8- Todas estas discusiones muestran cómo, a pesar de que la burguesía imperialista tiene aún la iniciativa respecto de cómo afrontar la crisis, aún persiste la incertidumbre sobre qué rumbo tomar, por lo que por ahora tanto las burguesías yanqui, como alemana, francesa e inglesa se encuentra ganando tiempo para definir qué estrategia y qué tácticas llevar adelante.

### III) CRISIS DE LA “DEMOCRACIA IMPERIALISTA”

9-Para los marxistas, lo importante a partir de la crisis del equilibrio de posguerra, que se hace cada vez se hace más palpable, es como incidirá esta nueva fase de profundización de la crisis, en las instituciones burguesas, pero en particular, en las relaciones interestatales, en los mismos estados nacionales, y finalmente, en los regímenes burgueses. Parafraseando a Trotsky, podemos decir que la crisis del equilibrio de posguerra está minando las bases sobre las que se sustentaba el **sistema de dominación de clases** asentado a partir de la segunda guerra mundial. En este sentido se plantean elementos para el desarrollo de la lucha de clases no sólo en los países semicoloniales y en en los países que tuvieron ex estados obreros, sino también en EEUU y en el viejo continente.

Si la burguesía imperialista venía imponiendo su “agenda”, desde las derrotas impuestas en la segunda posguerra y, particularmente, a partir de la caída de la URS, hoy ve tambalear los engranajes de ese sistema de dominación que supo establecer. Los procesos de lucha de clases que vienen sucediéndose (en la UE y en Medio Oriente, especialmente), si bien aún no han podido asentar una derrota categórica a la burguesía, sí han trastocado la agenda imperialista poniendo en jaque el equilibrio político -social impuesto por la burguesía décadas atrás.

10- La crisis del bipartidismo norteamericano y la disfunción del parlamentarismo europeo son dos caras de la misma moneda: son producto del salto en calidad de la descomposición imperialista, donde la burguesía imperialista va a tener que replantearse la forma política que adquiere el bonapartismo como expresión de la salida de la posguerra. Sintéticamente se puede decir que el bonapartismo, propio de la era imperialista, adoptó una fisonomía en la posguerra caracterizado, a grandes rasgos, por un bonapartismo fuerte, “arbitro” y director en EEUU; parlamentarismo de la mano del Estado de bienestar en Europa y bonapartismos restauracionistas en los ex estados obreros; pactos internacionales firmes y organismos supra estatales con anuencia de los grandes sindicatos. Todo esto fue modificándose a la salida de la segunda posguerra.

Por una parte, los bonapartismos devenidos de la caída de los estados obreros y la simultánea supervivencia del componente nacional de esos mismos estados, apoyados en una industrialización debida a los previos esfuerzos socialistas y en ejércitos fuertes heredados de la guerra fría y en la posesión de grandes reservas de materias primas (Rusia) o grandes cantidades de mano de obra barata y un centro atractor de capitales (China), y que poseen altos niveles de intervención estatal en la economía, configuraron una forma particular de bonapartismo. Con la caída de la URSS, los bonapartismos mutaron como forma de resistencia de la proto-burguesía a los embates de la penetración imperialista y la desintegración, es decir, como administradores de la asimilación.

Al no existir la pelea entre dos sistemas, el parlamentarismo nacional europeo, por otra parte, dejó de tener mucho sentido y el imperialismo europeo se fue a una línea (sin éxito) de “parlamentarismo supra nacional” tras el proyecto de la UE para competirle a EEUU que dirigía todo.

Finalmente, se puede decir que durante la “estabilidad bonapartista” con que se desarrolló EEUU durante todo el siglo XX, el bipartidismo norteamericano supo sobrevivir mucho más tiempo y mejor parado que sus contrapartes europeas.

Es cierto, sin embargo, que si bien el bipartidismo norteamericano expresa cierta solidez del régimen burgués, es verdad que a partir de la gravedad de la crisis económica y la crisis hegemónica actual, comienzan a definirse ciertas tendencias hacia una crisis más profunda dentro de la democracia imperialista norteamericana. Ésta expresará el peso de las contradicciones del capitalismo mundial en putrefacción pesando sobre los EEUU. En síntesis, podemos decir que la crisis capitalista se está traduciendo en la descomposición de su economía, cuestión que está afectando al estado yanqui, y, por ende, a su equilibrio político-social.

La crisis está trastocando todo el sistema de dominación yanqui, incluido esas formas de bonapartismo bajo la forma de

“sistema de partidos bipartidista”, que hoy comienzan a dar signos de desgaste (como atestigua la emergencia del “tea Party”, o los roces entre el partido demócrata y la AFL-CIO). A partir de esto, se puede abrir una crisis de régimen en este país, por lo que su burguesía imperialista se verá obligada a pensar nuevas formas para la democracia imperialista, donde quizás se acentúen tales rasgos bonapartistas.

11- La crisis capitalista actual está cuestionando todo, incluido esas formas de bonapartismo que se ven un tanto obsoletas, razón por la cual, el imperialismo se ve obligado a pensar unas nuevas. Cuáles no sabe, pero es cierto que las políticas de la burguesía a través del Estado de desarrollar elementos estatistas, pueden conducir (no en lo inmediato) a la receta histórica de siempre: el militarismo.

La burguesía imperialista, ante la crisis y los procesos de masas que se están librando, se juega coyunturalmente a cooptar mediante distintos mecanismos (alternancia de partidos, coaliciones, tomando algunas reivindicaciones parciales, etc) a los sectores movilizados y a dividir a los trabajadores de los países imperialistas de los obreros y las masas pobres de la periferia europea y de las semicolonias. Las banderas chauvinistas y nacionalistas son los únicos estandartes que puede levantar la burguesía en bancarrota

### **3.1.A) CRISIS DEL SISTEMA BIPARTIDISTA NORTEAMERICANO Y CRISIS DE LA “DEMOCRACIA DEL DÓLAR”**

11-El cúmulo de contradicciones que se concentran en los EEUU como principal potencia imperialista mundial está comenzando a afectar su situación interna. La crisis capitalista se traduce en una serie de acciones que la burguesía desesperada pretende llevar adelante en contra de las masas. La crisis económica y social que se desarrolla actualmente en EEUU no es nueva. Pero sí es inédita la potencia de las fuerzas centrífugas que pueden llegar a desequilibrar al país y su estado.

12- El Estado yanqui se constituyó durante la segunda parte del siglo XX en el “reservorio” de la reacción imperialista mundial. La crisis del bipartidismo es el debilitamiento de esa superestructura, de ese régimen garante del equilibrio capitalista bajo la acción de la “reacción en toda la línea”.

En EEUU el debate electoral entre demócratas y republicanos muestra tal debilitamiento. La crisis del bipartidismo es expresión, no del “desgaste” de sus instituciones particulares como gustan en decir algunos analistas burgueses, sino más profundamente, de la democracia imperialista en general que tiene su base en la mayor descomposición imperialista.

13- La crisis del sistema bipartidista yanqui tiene una estrecha relación con la decadencia de su hegemonía, determinada fundamentalmente por la incidencia de contradicciones del capitalismo a nivel mundial sobre los EEUU (“fuerzas centrípetas” de la crisis mundial sobre los EEUU). El sistema de partidos de este país posee, si se quiere, solamente dos partidos: uno “conservador” y otro “liberal”, sin lugar para un partido “obrero-burgués” al estilo del laborismo británico o a los partidos socialdemócratas del continente europeo. Con la actual crisis se manifiesta cierta debilidad del bipartidismo que ya no puede asimilar como antes las contradicciones que se desarrollan al interior de esta democracia imperialista. De esta manera comienzan a generarse “escisiones políticas.” Primero, una ruptura orgánica por el lado republicano, con la aparición del Tea Party, como sector de ultra derecha conservadora, que intenta en su total confusión de fines y medios (imperialismo yanqui más ofensivo después de los “pantanos asiáticos”; vuelta al patrón oro como remedio mágico a la crisis) ser el núcleo de duro de lo que un sector de las clases medias se representan sobre el partido republicano. Luego, la aparición de los “Occupy Wall Street” (los “indignados” norteamericanos), como respuesta espontánea ante los efectos de la crisis, expresa si se quiere un cuestionamiento de un importante sector, particularmente, de jóvenes, con el partido Demócrata. Si bien este movimiento intenta plantear un debate sobre las amenazas que implican las políticas de los gobiernos burgueses contra los trabajadores y las clases medias (o la juventud en general), es imposible que por sí solos constituyan una fuerza política que trascienda los límites de la democracia burguesa dentro de los que se mueven.

14- Durante los últimos meses, las cámaras del Congreso norteamericano vienen reflejando esta crisis del sistema bipartidista y las disfuncionalidades del sistema político, incluida su constitución nacional. Esta última -escrita en el siglo XVIII- y, pensada para un régimen bipartidista, ya no resulta eficiente ante una situación de mayor antagonismo de clases.

El “establishment” burgués norteamericano puede ensayar diferentes líneas de reforma ante esta situación: puede modificar su constitución “modernizándola” a la europea; en una adaptación a los nuevos desequilibrios estructurales de su régimen. También puede balancear de otra manera el peso de las cámaras que componen su poder legislativo, o pueden también aumentar el poder de la institución más fuerte (y reaccionaria) de su democracia que es la presidencia.

Es posible que la crisis del sistema de partidos norteamericano sea de aquí en más (quizás en el turno de la próxima administración) el motor de una serie de cambios importantes en la estructura de la democracia imperialista que, sin embargo, no podrán detener la violencia de las contradicciones desatadas. De hecho, toda serie de cambios importantes dados como parte de la respuesta imperialista a la crisis serán las expresiones de la degradación del equilibrio capitalista anterior, resultando por ende, en diversas formas inestables.

15- Las “reformas reaccionarias” que puede encarar el régimen burgués yanqui (que cuenta con un mayor margen que sus similares del otro lado del Atlántico) serán expresión de la inestabilidad, por lo que la *lucha de clases* podrá tomar paulatinamente un peso mayor o más directo en la determinación de las relaciones de fuerza entre las clases. Esto quiere decir que si bien la tendencia es a las “autoreformas” signadas por la decadencia del régimen burgués (por ejemplo, incremento de los rasgos bonapartistas) no quiere decir que esta espiral sea un hecho “objetivo” imposible de modificar. Justamente, será imposible modificar el rumbo mediante las reformas parciales, pero será posible cada vez, y esto es lo que haría la situación altamente estable, determinar la “salida a la crisis” en términos de relaciones de fuerza entre clases, es decir, en la lucha de clases. Esta dinámica general nombra el problema pero no da la pauta de su resolución. La constatación de la lucha de clases será en determinado momento una cuestión obvia. Lo complejo es la acción consciente para que esa dinámica vuelque sus fuerzas en favor de los revolucionarios.

### **3.1.B) LA CLASE OBRERA, EL PD Y LA AFL-CIO**

16- Los movimientos dentro de la clase obrera tienen una relación indirecta con la crisis en la relación del partido demócrata con los sindicatos. Será fundamental en el mediano plazo el rumbo que tome la AFL-CIO en relación al desarrollo de tendencias internas ante la crisis y las políticas burguesas. Sectores de la burocracia sindical pueden apoyar una eventual política de “repatriación de capitales”, y de cierre de la economía yanqui, constituyendo un rumbo peligrosísimo para la clase obrera. El rumbo que deben imprimir los sectores de vanguardia obrera que surgieron y que eventualmente surgirán ante la crisis debe ser imperiosamente el de la independencia de clase.

### **3.2) LA CRISIS DE RÉGIMEN EN EUROPA**

17-La crisis de los regímenes europeos cobra importancia al significar en realidad la crisis de la forma democrática del Estado imperialista, que se había logrado estabilizar relativamente en Europa durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI. Tal estabilidad era parte del equilibrio capitalista y se debía por entero a las especiales condiciones económicas (desarrollo de las fuerzas productivas bajo el manto de las políticas de endeudamiento estructural) y políticas (relaciones interestatales especiales con los EEUU, cooptación de la aristocracia obrera y de las clases medias) que tal equilibrio establecía.

18- Esa estabilidad relativa de los regímenes democráticos europeos (sobre todo de los países más importantes) tenía una razón en la política del imperialismo de establecer un “escudo” contra el comunismo. Sin embargo esta intencionalidad nunca pudo desarrollarse de manera uniforme en todos los países. En algunos de ellos existía una forma abiertamente dictatorial de dominio capitalista (por ejemplo, la dictadura de Franco en España), o también en formas bonapartistas, como ocurrió con De Gaulle y su “V República”.

19- Estas diferencias denotan la importancia de las particularidades nacionales que determinan las formas estatales de cada país. Estas particularidades son esencialmente económicas, es decir, tienen que ver con el “grado de desarrollo del capitalismo” en cada uno de ellos, y en segundo lugar, de la historia particular de cada país con la fisonomía particular de las clases y especialmente de las relaciones de fuerza establecidas, así como también de las formas institucionales que emergen de las mismas.

### **3.2.A) DE LA IMPOSIBILIDAD DE LA UE A LA CAÍDA DEL “ESTADO DE BIENESTAR”**

20- La “solución cara”, estatista, al problema estructural de la putrefacción de los capitalismos europeos, continúa mostrando sus límites infranqueables con el actual colapso del financiamiento de los grandes “elefantes blancos” que son las estructuras administrativas estatales europeas. Estos límites son definidos por la incapacidad del capitalismo europeo de desarrollarse al nivel de las necesidades de su población e incluso de sus intenciones imperialistas, donde son francamente inferiores a sus contrapartes yanquis. Estos límites a la subsistencia de la Europa capitalista y sus complejos regímenes de dominación ya fueron demostrados durante todo el siglo XX; en los ‘30, luego con el plan Marshall y la espiral inflacionaria de los ‘70, y ahora con la crisis de la UE y la “moneda común”. Los intentos de generar un supraestado (y un régimen europeo afín) eran en realidad el intento de superar la fragmentación y anarquía de la economía europea tomada como un todo. Pero el límite mismo para este plan era la existencia y aún el fortalecimiento de las diferencias entre los países que componen la UE. La gran diferencia entre las políticas económicas y sociales dentro del mismo “eje franco-alemán” denotan la imposibilidad de hacer del pacto de Maastricht un verdadero “pacto constituyente” de un nuevo supraestado, y no una mera declaración de intenciones impotentes.

En definitiva, el capitalismo europeo se encuentra “hipotecado” desde hace más de un siglo. Sus iniciativas y decisiones políticas fueron determinadas por estas urgencias desesperadas. El fracaso de las mismas está determinado más por su imposibilidad intrínseca que por tal o cual error, o por la irrupción de la actual crisis. El fracaso de la vieja política del “estado de bienestar”, y de la nueva política de constitución de un supraestado europeo, si bien no están determinadas sólo por la coyuntura sino por elementos estructurales e históricos, sí generarán una crisis, o más bien, actualizarán las tendencias centrifugas no de la inexistente “unidad europea”, sino dentro de los mismos estados nacionales ya



anteriormente constituidos, lo que deja como conclusión que la supervivencia del poder burgués sobre Europa determinará fuertes retrocesos históricos (en lo económico, lo político y lo social ) para el continente.

21- Las discusiones en Gran Bretaña entre conservadores y demócratas (y su debilitamiento) y la posibilidad de que Alemania vuelva a un gobierno de coalición cristiano-socialista son la expresión coyuntural de esta crisis más profunda. Los últimos reveses electorales que han sufrido estas coaliciones y partidos en sus respectivos países son la manifestación distorsionada de esta situación. Pero la crisis de los regímenes burgueses europeos no puede concebirse como un automatismo, ni en sus “causas”, ni en sus “efectos”. En este sentido es imprescindible partir de un adecuado análisis del régimen burgués para luego analizar sobre bases firmes el desarrollo de los vaivenes de la lucha de clases, en los diferentes ritmos y tiempos que adquiera en cada país.

### **3.2.B) LA UNIÓN EUROPEA Y LOS PACTOS IMPERIALISTAS**

22- Durante toda la historia de la UE, los pactos “materializaron” los acuerdos que existían sobre que objetivos debían darse los regímenes burgueses europeos en el sentido de lograr la “unidad capitalista”. Estos acuerdos, que intentaban cristalizar determinadas relaciones de fuerza, entre clases, entre estados, entre sectores de clase, etc.; se expresaron en instituciones (nacionales y “supranacionales”), en leyes, en acuerdos plasmados en documentos específicos relacionados a cuestiones comerciales, financieras, laborales, de defensa, etc. De esta compleja y densa trama surgió la fisonomía específica del régimen burgués de la posguerra.

23- En Europa el proyecto burgués de la Unión Europea definió las diferentes formas que tomaron los regímenes burgueses. La situación del capitalismo nacional de cada país determinó no sólo la fisonomía del régimen burgués nacional, sino también el lugar que ocupaba cada país en la dinámica “europea”. Es importante determinar que cuando hablamos de tal dinámica no lo hacemos pensando en que la UE se convirtió en la superestructura de la superestructura, o sea, en un Estado europeo, pero sí pretendemos señalar cómo los intereses de las principales potencias imperialistas europeas determinaron fuertemente los regímenes nacionales de los “eslabones débiles de la cadena imperialista”.

El caso (aún diverso y heterogéneo) de los regímenes europeos “occidentales” de la posguerra puede ser tomado como “canónico” (aún respecto de los EEUU, como democracia imperialista fundamental para el equilibrio capitalista de posguerra). Podemos decir además que el concepto de equilibrio capitalista debe ser entendido también a partir de estas expresiones superestructurales complejas. La dinámica del desarrollo de estas expresiones mediadas puede dar una pauta bastante certera de la dinámica inestable del equilibrio capitalista.

24- A partir de la crisis, que mostró la imposibilidad de llevar adelante los objetivos del PEC, se han firmado nuevos pactos como el “pacto del euro” y el más reciente “pacto de austeridad”, los cuales buscan imponer las medidas de ajuste que propone el BCE como salida a la crisis de endeudamiento.

La implementación de estas políticas ha comenzado a desarrollar crisis políticas en los estados y gobiernos imperialistas que hasta ahora han sido administradas por los regímenes mediante la alternancia entre centro-derecha y centro-izquierda, y una política represiva hacia el movimiento obrero, los inmigrantes y la juventud.

### **3.2.C) CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA**

25- Hoy las instituciones de la posguerra están profundamente cuestionadas. Y esto no es un dato menor, porque alrededor de este edificio superestructural se asentó toda una situación precaria e irreal del propio capital, un desarrollo de fuerzas productivas contradictorio y violentamente anárquico. Esto abarcó desde las instituciones financieras, políticas y militares, pasando por pactos como el de Maastricht, Dos más cuatro, etc., hasta las ideologías “democráticas” del imperialismo, propagandizadas e impuestas por los partidos socialdemócratas y sus agentes sindicales en las filas de la clase obrera. La crisis de estos pactos e instituciones también viene repercutiendo sobre estos partidos y mediaciones de histórico peso en el viejo continente.

Desde la salida de la II Guerra Mundial, las direcciones conciliadoras de los sindicatos y los partidos socialdemócrata y estalinista colaboraron con la burguesía imperialista para establecer las bases de la reconstrucción capitalista de las metrópolis. Los partidos obreros burgueses se convirtieron en uno de los pilares de la democracia imperialista, perdiendo progresivamente su base obrera, a la que reemplazaron por una base pequeño burguesa y de sectores de la aristocracia obrera desapareciendo así su carácter obrero. El caso más emblemático fue el del PL británico. Las burocracias sindicales, así como sus partidos, fueron incorporados al régimen mediante la administración de instituciones públicas, la cogestión y las instituciones de la democracia imperialista. Este rol de agentes de la burguesía se vio claramente en su papel traidor ante las privatizaciones y las políticas de liberalización de los años 80 y 90

26- Tanto el PS en Francia, como la Socialdemocracia en Alemania y el laborismo en Inglaterra, han visto mermada sustancialmente su capacidad de mediación entre el Estado burgués y el movimiento obrero a medida que se desarrollaba el equilibrio capitalista durante la segunda posguerra. Este proceso se aceleró luego de la caída de la URSS. La actual crisis capitalista acelera la crisis de estos partidos, sin que esto signifique que vayan a desaparecer por ello automáticamente.

Lamentablemente los trabajadores europeos se encuentran bajo décadas de tradición reformista en la cual el Estado de bienestar y la intervención del Estado capitalista en diversas ramas de la economía, por lo cual, ante la crisis hasta ahora sólo han levantado programas que buscan defender el “estado de bienestar”. Estos programas son auspiciados justamente por las burocracias sindicales de la CGT Francesa, TUC, CGIL, FITIM, etc. Pero esta realidad de Europa ante la crisis, con una economía fuertemente estatizada, con una fuerte intervención del Estado en los sindicatos mediante el “Estado de bienestar”, si bien pone a la clase obrera en una situación compleja, también la enfrenta a desafíos históricos: terminar de una vez por todas con el pesado lastre que son estas mediaciones poniendo en pie una dirección obrera revolucionaria internacionalista.

### **3.2.D) CRISIS DE LOS RÉGIMENES BURGUESES EN LA “PERIFERIA EUROPEA”**

27- En los países de la “periferia europea” se expresan más agudamente e inmediatamente, estas tendencias de la crisis a abrir situaciones pre-revolucionarias. La debacle de los regímenes burgueses en Grecia, Italia, Portugal, Bélgica y España, tiene que ver con las políticas implementadas, bajo interés de Alemania, Francia e Inglaterra, pero también con la propia imposibilidad de desarrollo del capitalismo nacional de esos países. Éstos absorbieron las contradicciones de las potencias imperialistas europeas, pero tampoco tenían otra opción dentro del capitalismo.

28- El caso de Grecia es la muestra más clara de lo burdo que puede llegar a ser el intervencionismo sobre los países periféricos. El callejón sin salida que la UE construyó para Grecia desmiente completamente la ideología europeísta que se intentó imponer, aún, desde la burocracia sindical.

Portugal constituye otro ejemplo del carácter destructivo del intervencionismo imperialista. La política de ajuste reclamada por el BCE, el FMI y la UE y los desastrosos resultados que está provocando (desocupación, recortes en salud y educación, mayor precariedad laboral, etc) han abierto una crisis política, con amplios sectores de la oposición y la patronal que reclaman una ‘renegociación’ de las condiciones impuestas por el imperialismo ante la amenaza de “colapso” que manifiesta la débil economía portuguesa. Esta línea burguesa de “renegociación” viene siendo apoyada por la CGTP, central sindical orientada por el Partido Comunista, y por el Bloco de Esquerda. El callejón sin salida al que lleva el imperialismo ha provocado la ira de las masas portuguesas que vienen llevando adelante diversas movilizaciones y paros en repudio a tales políticas de ajuste.

El descontento popular contra la brutal austeridad impuesta a Grecia por los países imperialistas europeos y los organismos internacionales, se ha reflejado también en las huelgas y manifestaciones protagonizadas por las masas griegas y de forma distorsionada en las elecciones parlamentarias adelantadas del 6 de mayo, que llevaron a la derrota de los dos partidos de la burguesía en el poder: Nueva Democracia (ND) y el ‘socialista’ Pasok y al crecimiento electoral de sectores de izquierda “anticapitalista.” La fragmentación y polarización política que existe desnuda crudamente la crisis política de los partidos que han dirigido Grecia desde hace décadas y convierte en poco sustentable toda línea de “unidad nacional.” La pauperización, el desempleo y la miseria social sumado a la política nefasta de las corrientes reformistas y stalinistas, vienen siendo un caldo de cultivo para la proliferación de la demagogia nacionalista de derecha. En la Grecia en bancarrota, la crisis del régimen ha puesto en la agenda de la vanguardia la cuestión del poder de forma concreta.

### **3.2.G) CRISIS NACIONALES EN LOS ESLABONES DÉBILES**

#### **Los casos testigos de España e Italia**

29- En España, en las últimas décadas del siglo XX, la política de transición del “franquismo” a una “democracia europea” fue determinada por los intereses de Alemania, como potencia conductora del proceso de construcción de lo que sería la UE. De esta “asistencia” surgió en 1977 el Pacto de La Moncloa donde, a través de acuerdos entre la el franquismo, la monarquía, las diferentes facciones burguesas y las mediaciones burocráticas en los sindicatos, se definió el funcionamiento de un régimen burgués democrático a la manera “socialdemócrata”, basándose en la ideología del “pacto social”. El sostén de todo esto era por supuesto la promesa del crecimiento económico vía una integración a la Europa moderna que buscaba ampliar la CEE en Unión Europea.

La actual crisis mostró que la principal debilidad del nuevo régimen era el propio mecanismo de integración y crecimiento económico definido de acuerdo a los intereses de las principales potencias europeas, sobre todo de Alemania. El crecimiento a través de los mecanismos especulativos y la dependencia industrial y energética hacia el resto de Europa hicieron de España, como de los demás países de la periferia europea, rehenes del crecimiento que tuvieron países como Alemania, que utilizó los mecanismo de la UE (entre los que se destaca la moneda común) para “exportar” sus contradicciones económicas, convirtiendo a economías como la española en meros “fusibles” para el país germano.

30- Esta fisonomía del régimen español denotó siempre la debilidad del mismo Estado español. La aparición tardía de la forma republicana, la inestabilidad de la misma, y sobre todo, la existencia por décadas de una dictadura como la de Franco hablan de las débiles bases económicas de España. Aún los pactos de La Moncloa no escapan a esta lógica, ya que surgieron a partir de la iniciativa de los principales países imperialistas de Europa para proyectar su influencia en esta atrasada parte del continente. La endebles del motor de crecimiento que Europa impuso en España no cambió en ningún momento las determinantes de la debilidad estructural del Estado español. A partir de eso, podemos decir que la

crisis capitalista puede expresarse dentro de España de manera aguda bajo la forma de “crisis nacional” en el sentido que la definía Lenin.

31-El gobierno de Rajoy encarna la crisis del bipartidismo español.

La socialdemocracia española del PSOE pasa por la misma crisis que el resto de la socialdemocracia europea. La misma fue en todo el continente (incluida Gran Bretaña) la encargada de realizar los mandatos del sector capitalista más concentrado, es decir, el “trabajo sucio” de la precariedad laboral de los jóvenes, la persecución de los inmigrantes, la flexibilidad laboral, etc. Pero más allá de esto, también fueron, en su período “de oro”, con Felipe González, los garantes del desarme político de la clase trabajadora y de la definición del sistema de relaciones interestatales para la entrada en la UE que hoy condenan al país a la quiebra. Este legajo que antes estaba entre los “logros” de los que el PSOE podía presumir, poco a poco se señalarán como las grandes traiciones de parte de este partido en la época contemporánea.

La derecha del PP, que surge como la contraparte necesaria para constituir un bipartidismo, a partir de elementos de extracción franquista, sólo se constituyó para ser la parte “fanática” del régimen respecto de las políticas europeas. Es verdad que también constituyen una necesidad para burguesía de tener su propio partido sin mediación alguna, justamente para llevar adelante las políticas más impopulares e imprescindibles para su dominación, sobre todo en tiempos de crisis. En este último punto, si se quiere el más importante y definitorio para el PP, es que el partido de Rajoy está fallando calamitosamente. Esto genera una crisis dentro de las filas del mismo partido, pero es cierto sin embargo, que estos fracasos no pueden reducirse a las decisiones políticas del elenco gobernante, sino a las mencionadas determinantes estructurales de debilidad del régimen surgido en La Moncloa.

32- Si bien, las mediaciones sindicales españolas sufren también la crisis del conjunto del régimen de La Moncloa, el carácter de garantes de los pactos de 1977, las convirtió en pilares del régimen burgués, pero en particular, en partícipes necesarios del proceso de desarrollo capitalista que hoy eclosiona en una crisis estructural para el país. De esto consta la “estatización” que se llevó a cabo sobre las organizaciones obreras españolas.

Es cierto además, que tanto la UGT como las CCOO tienen estrechos lazos con el PSOE y el PCE respectivamente por lo que puede decirse que en los vaivenes políticos de estos últimos pueden verse las orientaciones asumidas por las centrales sindicales. Particularmente en el caso de las CC.OO, las “comisiones” que la hicieron surgir de una política del PC de “entrismo” en los sindicatos franquistas, cobraron vida a partir de la lucha del movimiento obrero que no encontraba resistencia alguna hacia el franquismo por parte de la UGT. Luego de la caída de Franco, y de una inicial oposición de las bases a la firma de los pactos de la Moncloa, la dirección de las CC.OO estatizó la organización entrando en la “transición pactada” y en la ideología de “pacto social”.

Luego de años de participación en el régimen burgués, y de una política que cada vez apoyaba más las políticas de flexibilización y ajuste de la burguesía, tienen que responder con huelgas debido a la fuerte presión de las bases ante la crisis capitalista. Sin embargo desde la dirección burocrática sólo se busca un compromiso de la burguesía para que ésta no modificara las formas acostumbradas de funcionamiento del régimen bajo la ideología del “pacto social”.

33- En Italia, la crisis capitalista que golpea a través del alto endeudamiento, es expresión de la marginalidad del imperialismo italiano en lo relacionado con la productividad de su industria. El casi nulo crecimiento del PBI (de 1%), sumado al fuerte endeudamiento, superior al 120% de su PBI, dejó a Italia completamente expuesta a la crisis. Así la posibilidad de default se hace concreta, ya que la tasa de interés aplicada a sus bonos es de un altísimo 7% (similar Grecia e Irlanda). Podríamos decir que estas son las expresiones económicas inmediatas de la crisis, y que fueron y son determinantes para la crisis política que hoy sufre Italia, donde luego de la caótica alternancia entre Prodi y Berlusconi, aparece un gobierno tecnócrata como el de Monti para intervenir con las políticas definidas según los intereses de los sectores más concentrados del capital, fuera de todo apoyo de las masas.

Sin embargo debemos señalar que esta crisis del régimen político italiano tiene sus raíces en la clásica inestabilidad del régimen burgués actual, constituido en 1948, y que en su confuso funcionamiento también aporta a la inestabilidad. Luego de más de dos décadas de fascismo (cuya aparición se debió a la aparición tardía del capitalismo italiano, que lo dejó sin colonias y sin proyección mundial y al aplastamiento del proletariado tras el “bienio rojo” de 1919-20), Italia vuelve a la democracia burguesa luego de la derrota militar del Eje a manos de la invasión yanqui. Las fuerzas partisanas encabezadas por el PC fueron traicionadas (al igual que en Grecia) por Stalin para cumplir con los pactos de Yalta y Postdam.

Y es que puede decirse que el capitalismo italiano nunca salió completamente de la crisis de estancamiento en su desarrollo. Esta imposibilidad de desarrollarse, y de verse convertido en un imperialismo de “patas cortas” estaba a la base de un régimen político que nunca alcanzó un equilibrio satisfactorio ni una unidad burguesa completa (como ocurre con los problemas entre el norte y el resto de Italia). El caos generalizado de su “sistema de partidos”, basado hoy en un sistema de coaliciones de centro-izquierda y centro-derecha muy volátil, expresa la diversidad de intereses a veces contrapuestos que existen en la clase dominante. Por otro lado, respecto de las mediaciones hacia el movimiento obrero, la presión de un proletariado concentrado y con tradición de lucha (bajo la socialdemocracia, y el PC estalinizado) han generado también una gran diversidad de mediaciones reformistas, casi todas surgidas de la implosión del PCI y del PS italiano.

34- La clase obrera italiana se encuentra atomizada al nivel organizativo. Existen varias centrales y sindicatos de base opositores, y si bien algunas tienen gran tradición, muchas de ellas tomaron su forma actual a partir de la inmediata posguerra y de la presión hacia la estatización. La CGIL, que es la central más grande y antigua (data de 1906), resurgió

luego de la guerra determinada por la situación política de posguerra, por la reconstrucción dirigida por el plan Marshall y por la presión stalinista por cumplir el pacto de Yalta (que incluía a Italia dentro del área capitalista de mundo). La influencia que continuó teniendo el PC sobre las masas trabajadoras y sus sindicatos (vía CGIL), que llevó adelante una política de compromisos con el imperialismo, terminó desarrollándose en una lógica política reformista contribuyendo a incrementar la dispersión de la clase obrera.

35- Los casos testigos de España e Italia son la muestra de que la UE deberá lidiar con el desarrollo de crisis nacionales en los eslabones débiles de la cadena imperialista como así también con la crisis política que se está gestando en Europa central y del este y en los Países Bajos. Los países de estas regiones están siendo fuertemente afectados por su vulnerabilidad financiera, por el corte del crédito internacional y por la crisis de la UE. Todo ello está generando además de una crisis económica, crisis políticas de envergadura, tal como ocurre en Croacia, Rumania y los países de la ex Yugoslavia. Las recientes manifestaciones en Polonia y en Rusia también denotan la situación de inestabilidad por la que atraviesa el viejo continente.

### **3.2.E) CRISIS DEL PARLAMENTARISMO EUROPEO**

36- La crisis institucional europea tenderá a agravarse. Las divisiones y la crisis en los gobiernos de Grecia, España, Italia, Portugal han venido para quedarse. Las coaliciones y recambios acaecidos tiempo atrás en Gran Bretaña y Alemania fueron sólo respuestas pragmáticas ante la profunda debilidad de sus estados. La vanguardia obrera debe tener presente que ni el parlamentarismo actual ni la convocatoria a elecciones anticipadas pueden cambiar el rumbo destructivo de la crisis. Sólo se podrán defender los tristes despojos de democracia que quedan, y ampliar la arena democrática para el accionar de las masas, derrotando los planes burgueses de ataque y disciplinamiento hacia la clase obrera que intentan perpetuar las camarillas reaccionarias de la UE. Los diferentes sistemas de democracias parlamentarias, la ridiculez de las monarquías constitucionales, etc., todos ellos muestran la estrechez de miras de la clase dominante. Los parlamentos burgueses de cada país están mostrando su carácter reaccionario con las leyes de ajuste que están votando. La democracia europea está demostrando su gran farsa.

## **IV) CRISIS IMPERIALISTA Y RESTAURACIONES BURGUESAS**

### **C.1.A) La cuestión de la “asimilación al capitalismo” y los límites que plantea la descomposición del modo de producción capitalista.**

1- Los límites políticos y sociales insalvables que tienen las diferentes iniciativas imperialistas para alcanzar el objetivo de la incorporación de los inmensos territorios y poblaciones de China y Rusia, e incluso del Este europeo (incluida la mitad oriental de Alemania) tienen que ver no con la incapacidad de inventar “formas políticas adecuadas al desarrollo del libre mercado” como gustan en decir los publicistas burgueses, sino en que justamente no surgen esas formas políticas adecuadas por la incapacidad de absorber como un todo economías que tuvieron un desarrollo incompatible con las limitaciones que establece la división internacional del trabajo (establecidas ya de por sí por la sobreacumulación de capitales que el sistema sufre a nivel estructural) Todos los “avances” que el capitalismo dio en la restauración capitalista (o asimilación) se dieron a partir de la destrucción de las formas políticas y las estructuras económicas establecidas, lo cual generó una miríada de tendencias destructivas derivadas terriblemente impredecibles. Algunos de estos efectos derivados hoy son la “causa” o el punto central de los debates burgueses cargados de incertidumbre sobre el desarrollo de la crisis.

2- El desarrollo de la crisis en China adquiere elementos únicos, particulares de un país bajo proceso de restauración capitalista, pero que a diferencia de Rusia o de los países del Este europeo, ha concentrado una buena parte de las contradicciones del capitalismo mundial en los últimas décadas (y sobre todo en los últimos diez años) a partir de la inmensa suma de capitales invertidos por el imperialismo en determinadas zonas del país.

El proceso de restauración capitalista en China parecía así para el imperialismo un modelo de crecimiento y un nuevo “pulmón” para la economía mundial. Pero debe decirse que aún este caso excepcional comenzó a mostrar las inmensas barreras que traza ante el mismo carácter reaccionario del capitalismo imperialista. La restauración del capitalismo en China ha comenzado un proceso de desestabilización profunda del país, del cual recién comienzan a verse los primeros síntomas, pero que por su inmensa dimensión y por la centralidad que ha adquirido el país ante las presiones imperialistas, puede convertirse en un conjunto de fuerzas gigantescas fuera de todo control para la casta de restauradores del PCCh.

La purgas de los últimos meses, que tuvieron como principal figura a Bo Xilai, un maoísta de “línea dura”, dieron la expresión superestructural a los cambios que los restauradores se apresuran por aplicar en China ante el avance de la crisis. Este “secretario general del partido” en la región-municipio de Chongqing, donde viven 33 millones de personas, donde impuso una versión más estatista de la restauración capitalista, con mayor gasto social, y permanencia de la preponderancia de las industrias estatales, así como de una resistencia al éxodo campesino (que está despoblando el campo, factor económico fundamental para una China superpoblada), es contrastada con lo que ocurre en la costera Guangdong (de 104 millones de habitantes) exponente del desarrollo explosivo de las manufacturas y de la IED.

Sin embargo, estas “purgas” no pueden ser consideradas como los grandes cambios en la superestructura política de

China. Éstas ya se venían anunciando desde el XVII Congreso de 2007, cuando Ju Hintao a la vez que propuso un “necesario cambio generacional” en la élite del PCCh, dejó abierta la “sucesión”.

Como muchos advierten, la crisis ha acelerado los procesos políticos de la restauración capitalista, pero sin significar esto que el mismo se fortalezca sino quizás todo lo contrario. Las reformas de apuro, bajo la forma de purgas de un sector que no negaba la restauración, sino una versión más estatista de la misma, advierten sobre las inmensas presiones que recibe el país de parte del imperialismo. Las celebraciones de los principales diarios de la finanza imperialista indican quienes empujan las cosas en este sentido.

Por otra parte, el crecimiento de los procesos huelguísticos en China, que auguran el fin de la mano de obra barata y sumisa que caracterizó al país en las últimas décadas, hablan de un crecimiento de la clase obrera, no debido sólo al crecimiento numérico por el éxodo campesino, sino como efecto de una crisis política generada por la restauración a pasos acelerados que inevitablemente debía tener su influencia y su expresión política en sectores de la cada vez más mayoritaria clase obrera china.

La altísima concentración obrera, la centralización de capitales con su carga de contradicciones del capitalismo en descomposición, la presión económica y política de los países imperialistas, la presión de los efectos recesivos de la crisis (caída de la demanda en EEUU, Europa y Japón, de conjunto) se yuxtaponen a un proceso muy particular y aberrante de restauración capitalista “administrada” por la ex burocracia maoísta. Esta aberración denota en realidad las debilidades del régimen imperante en China, el cual apuesta para su fortalecimiento a huir hacia adelante cediendo no sólo a las presiones imperialistas (que pueden ser relativas), sino sobre todo a las presiones inobjetables de la propia lógica de desarrollo y crisis del capitalismo, que a cada palmo choca con la realidad de una situación económica, política y social complejísima.

## **V) CRISIS IMPERIALISTA Y CRISIS EN MEDIO ORIENTE Y EL MAGREB**

1- El proceso prerrevolucionario abierto en Medio Oriente ha seguido desarrollándose de forma compleja, lejos de las simples representaciones interesadas del imperialismo (y de todo el arco reformista), y también lejos de las caracterizaciones movimientistas y etapistas de la izquierda. El proceso político que se desarrolla en la situación prerrevolucionaria que viven estos países de Oriente Medio y el Magreb (con diferentes fisonomías, que es importante analizar) tiene que ver con la dinámica permanentista, desde la cual se puede analizar con más exactitud las fuerzas motrices en curso (la lucha antimperialista, el atraso y la presión imperialista, la fortaleza relativa del proletariado, la presión de las masas oprimidas y hambreadas de la ciudad y el campo) y las formas episódicas, como el golpe de estado y la dictadura del ejército en Egipto, o el gobierno de coalición burguesa proimperialista del CNT (Consejo Nacional de Transición) de Libia.

2- La violencia y la rapidez con que se desarrollaron los procesos de caída de los gobiernos y regímenes bonapartistas “sui generis”, como el Gadafi, Ben Alí o el de Mubarak, tiene una estrecha relación con lo atrasado, bajo la forma desigual y combinada, de su economía. La presión imperialista ha sido determinante para la debilidad de sus economías y la aparición tardía de sus semiestados nacionales.

3- El carácter tardío de sus procesos de constitución como estados nacionales burgueses, no sólo determinó su carácter semicolonial, sino que también definió su mayor debilidad que sólo le permitió sostener regímenes burgueses bonapartistas (sui generis). Es importante decir que el desarrollo en el tiempo de estos regímenes inestables se desarrolló en el tiempo a través de su alineamiento o negociación con EEUU o la URSS. Digamos de paso que la política de relaciones internacionales soviéticas, basada en los pactos de Yalta y Postdam, convertía al apoyo del Estado Obrero en un mero plan de maniobras geopolíticas para contrarrestar el cerco imperialista, sin intervenir de forma revolucionaria en los procesos de liberación nacional que se desarrollaban en las ex colonias europeas.

4- La irrupción de los Estados Unidos en la región y el paulatino retiro de la influencia de la URSS (los “giros” de Egipto e Irak hacia la esfera yanqui, por ejemplo), parcialmente como consecuencia de la derrota calamitosa de los países árabes contra Israel en las guerras de fines de los sesenta y principio de los setentas (Guerra de los seis días, Guerra del Yom Kippur, Guerra del Líbano), determinó el alineamiento cada vez más directo con los EEUU. En el caso de Libia, Gadafi optó por un alineamiento con países europeos, principalmente Francia e Italia. Este ordenamiento generó un relativo equilibrio que se vio ostensiblemente debilitado a partir de las aventuras imperialistas de EEUU en Medio Oriente y Afganistán y luego por los efectos destructivos de la crisis capitalista iniciada en 2008.

5- El estallido de los procesos políticos en diferentes países de “Medio Oriente” y el Magreb puede señalarse como la eclosión de las contradicciones de ese inestable equilibrio imperialista impuesto en la región. En algunos de los países de Medio Oriente y el Magreb las cuestiones de liberación nacional e incluso de la unidad nacional (como ocurre en Irak) están frecuentemente confundidas (a excepción de lo que ocurre en Egipto, donde la unidad nacional existe concretamente), en una formación de clases donde la burguesía se encuentra altamente fragmentada y descompuesta por la presión imperialista y por el atraso de sus bases económicas.

Considerando estos elementos se puede entender la razón de la rapidez con que los regímenes bonapartistas cayeron y la profundidad de la crisis de los semiestados para recrear cualquier equilibrio sin la intervención del imperialismo, más o menos mediada según el caso por la intervención de terceros países como Arabia Saudita. Una situación así plantea de

por sí el problema del poder en estos países.

6- La presión y deformación imperialista de sus economías, de sus regímenes y de sus semiestados determina la relación de la fortaleza de los partidos burgueses religiosos (hermanos musulmanes y los salafistas) y lo estrecho del desarrollo burgués de estos países. Es necesaria la discusión y el avance del programa obrero revolucionario en la región. Es un dato importante el hecho de que la clase obrera no tiene candidato en las elecciones egipcias. No hay agitación obrera fuera de lo sindical. Esto es naturalizado lamentablemente por la izquierda, que teoriza sobre la acción de las masas en una concepción donde el movimiento obrero se encuentra diluido. Esta situación refleja la falta de una dirección independiente de la clase obrera. Los burgueses montados en el atraso religioso de las masas oprimidas están capitalizando coyunturalmente la lucha obrera.

Justamente al no existir una dirección obrera independiente que plantee sus propias tareas al conjunto de la población todo el proceso de crisis política entra en una dinámica de disputas interburguesas que son las que explican el fortalecimiento coyuntural de las alas burguesas "religiosas", fuertemente influidas por Arabia Saudita (y por ende, por Estados Unidos).

7- Al continuar desarrollándose el proceso de lucha política y revelarse la incapacidad de la burguesía imperialista (y menos aún de las burguesías semicoloniales nacionales) de cerrar la crisis con su propio proyecto, podemos decir que la lógica permanentista del desarrollo de la crisis continúa, con toda su carga de profundas contradicciones. La continuidad y profundización de la crisis capitalista y sus efectos en los propios países imperialistas es el principal motor de la crisis en la región de Medio Oriente. Las contradicciones estructurales actualizadas por la crisis capitalista fueron las que generaron las fuerzas que se levantaron contra los débiles regímenes bonapartistas. La imposibilidad burguesa de establecer un nuevo equilibrio capitalista a nivel mundial, se expresa en la imposibilidad actual de establecer sendos equilibrios en la región y aún en los distintos países de Medio Oriente.

8- Las amenazas de ataque de Israel contra Irán son la muestra clara de la irrealidad con la que se mueve el sionismo más extremo que se encuentra en el gobierno de Israel desde hace más de 10 años. La sola idea de un ataque de ese tipo contra un Irán no agrada a EEUU. Irán que realmente no constituye ni una amenaza ni tampoco un objetivo fácil para un imperialismo empantanado en Afganistán y luego de los resultados nulos de la aventura iraquí. La agenda sionista continúa presionando en un momento donde sus mismo sostén, los EEUU, encuentra que el equilibrio que supo lograr en beneficio de sus intereses en la región está en profunda crisis. De hecho, ante la crisis abierta, si EEUU debe comparar la utilidad de sus aliados en la región, debe considerar mucho más útil a Arabia Saudita (con sus intervenciones políticas en Libia, Egipto y demás procesos políticos abiertos), que a Israel que continúa con su política de establecer asentamientos y de señalar en Irán su blanco de posibles aventuras militares.

Irán se encuentra además en una situación en que su gobierno se encuentra debilitado por los problemas económicos, y cuyo principal oxígeno proviene de las amenazas imperialistas y/o sionistas.

Es llamativo como el actual desarrollo de los procesos políticos abiertos en Medio Oriente, dejan de lado las dinámicas "geopolíticas" con que los EEUU supieron dominar la región en épocas pasadas, y que hoy dejan en expuesto al enclave de Israel a mostrar su verdadero carácter de aborto político propio de la segunda posguerra. La marginalidad de las acciones, aún violentas y belicosas, de Irán, contrasta con el rol central que tienen los procesos abiertos, todo esto considerando cuales son las verdaderas fuentes de contradicciones hoy presentes en la región.

9- En Egipto, luego de los levantamientos y las durísimas y masivas huelgas obreras en Suez y en las ciudades industriales del Delta del Nilo, el régimen burgués sólo tenía la salida de un golpe de Estado dado por la única institución estatal fuerte en el país, el ejército. Momentáneamente, y según el plan imperialista, se intenta ahora restablecer el régimen mediante elecciones, en medio de un clima de persistente conflictividad y enfrentamientos con sectores de la juventud y los trabajadores. En este proceso al parecer los sectores que intentan capitalizar la caída de Mubarak parecen ser los partidos burgueses musulmanes, quienes se han ubicado hábilmente como futuros garantes del "recambio burgués" para mantener lo esencial del viejo orden, aunque ante la incertidumbre de la crisis, no parece haber un objetivo claro ni siquiera para estos sectores burgueses "religiosos".

10- En Libia, si bien la situación se desarrolla de manera más violenta barriendo con el régimen de Gadafi, no sólo por los combates armados entre los insurgentes y las tropas del gobierno, sino por la intervención armada del imperialismo, el proceso de desarrollo político también se encuentra dominado por los intereses burgueses imperialistas reunidos formalmente en el CNT, que sin embargo refleja la disparidad de intereses entre los diferentes imperialismos y los diferentes grupos burgueses nacionales.

11- La situación en Siria muestra los límites sangrientos de la falta de dirección revolucionaria, pero también es una confirmación por la negativa de las graves limitaciones de las perspectivas movimientistas en relación a la revolución.

Es grave el hecho de que la resistencia armada se lleve adelante en organizaciones que incluyen al movimiento obrero pero en forma diluida. No hay unidad de acción sino frente único con partidos de orientación burguesa y pequeño burgueses. Ante este conflicto abierto y cruento de la lucha de clases, el núcleo duro del movimiento obrero debe abrazar un programa en relación a sus intereses históricos y su rol como potencial y verdadero caudillo de la nación oprimida. La actual dilución en lo militar expresa ciertamente dos cosas: la voluntad de la clase obrera de dar su vida en lucha contra la opresión del gobierno burgués, y la falta de una organización propia, con un programa obrero

revolucionario que le da la confianza para la delimitación y la maniobra frente a las demás clases en lucha. La pregunta para Siria, pero también para el resto de los procesos que se desarrollan en Medio Oriente es: ¿Que ritmos y tiempos, y sobre todo qué formas, adquiere la estrategia basada en la comprensión permanentista de la revolución en momentos militares como los que atraviesa Siria, o dentro de momentos de preponderancia del accionar político burgués (como ocurre en el escenario electoral de Egipto, por ejemplo)? ¿Cómo se debe desarrollar la táctica de la clase obrera cuando continúa planteado el problema del poder?

De todos modos, el carácter del proceso revolucionario en curso en OM y la profundización de la crisis imperialista vuelven imposible una salida dentro de los marcos nacionales del desmembramiento de estos semi-estados. Un programa para Siria no pasa por alguna pretensión de ubicarse dentro de uno de los dos campos en disputa dentro del proceso de guerra civil abierta como plantean algunos sectores de la izquierda. La salida permanentista y el desarrollo también de las formas militares pasa por las acciones que emprenda el proletariado de OM en su conjunto y en particular su vanguardia en la lucha por la destrucción del Estado de Israel en el camino de la Federación de Repúblicas Socialistas de OM y Magreb.

## **VI) CRISIS IMPERIALISTA Y CRISIS EN AMÉRICA LATINA**

1- América Latina y el Caribe se vieron gravemente afectados por la recesión mundial de 2008-09, con una caída global del PIB del 2,1 por ciento en 2009. El impacto más severo fue en aquellos países que mantenían lazos más estrechos con la economía norteamericana. El crecimiento “relativo” y coyuntural que han registrado varios países halla su causa principalmente en la exportación de materias primas hacia Asia. China ha emergido como el mayor destino de exportación para Brasil, Chile y Perú, y el segundo para las exportaciones de Argentina, Costa Rica y Cuba. Una desaceleración de China y un escenario recesivo en Europa golpeará sobre las economías de la región. Este escenario está produciendo debates al interior de las distintas facciones burguesas en torno a las tasas de cambio y alrededor de qué líneas tener ante el aumento de la inflación que afecta a varios países como ante la línea más estatista que han emprendido varios gobiernos. El escenario electoral por el que transitarán varios países estará teñido por estos debates.

2- En el terreno de las relaciones interestatales, se profundizarán las disputas interimperialistas entre EEUU y la UE por sus zonas de influencia. El continente sudamericano será, probablemente, uno de los escenarios de esta batalla. EEUU tendrá una política más agresiva hacia su patio trasero, hecha desde el manual, sin ideas nuevas, pero contrastando en eficacia con el pantano de la política europea. Esta nueva orientación “ortodoxa” de la doctrina del “patio trasero” no se aplicará sin generar un agravamiento de la crisis en países como Brasil que apostaron al seguidismo y la penetración imperialista de los EEUU como fórmula para su crecimiento económico y el de su influencia en la región.

3- Los bonapartismos sui generis, forma de gobierno burgués imperante en la zona (Bolivia, Argentina, Venezuela, Ecuador), están siendo cuestionados por la crisis. Su período de “esplendor” en pleno crecimiento económico mundial de los '50 y '60, contrasta fuertemente con la realidad actual de un capitalismo en crisis en los mismos países imperialistas. En este sentido, la capacidad de regateo de los bonapartismos sui generis, si bien pierde referencia en términos históricos (dado el carácter más dependientes de las economías de la región) no desaparece ante la existencia de mayores disputas entre los países imperialistas, ávidos por las riquezas de las semicolonias, y ante un mundo donde las relaciones interestatales, la economía y la lucha de clases pueden salirse violentamente de la normalidad conocida del equilibrio de posguerra.

4- En el contexto de la crisis capitalista mundial, las guerras comerciales, las medidas restrictivas al comercio bilateral y las represalias están planteadas contra todos los países. Estas disputas son aprovechadas por facciones de la burguesía para atacar las fuentes de trabajo (vía suspensiones, despidos), rebajar salarios y atacar las conquistas de los trabajadores y a sus organizaciones. Han servido también de excusa para entregar enormes subsidios a sectores capitalistas.

5- La crisis mundial ha puesto en evidencia la crisis del Mercosur y, por ende, el fracaso de la integración sudamericana sobre bases capitalistas. Las líneas proteccionistas que han implementado varios países de la región sólo muestra que han decidido actuar en custodia del gran capital instalado en sus naciones. La crisis del comercio internacional golpeará cada vez más sobre las dependientes economías regionales.

6- Brasil es uno de los países donde más puede golpear esta crisis. La “prosperidad” brasilera se ha basado en las posibilidades ofrecidas a la valoración ficticia del capital llevada adelante por la política del Banco Central. La deuda del gran capital financiero se ha duplicado en los últimos dos años, alcanzando una cifra próxima a 335 mil millones de reales. Mientras, disminuyó la importación de bienes de capital y de bienes externos: la participación de los productos manufacturados en las exportaciones cayó de un 55 a un 36% entre 2005 y 2022; la industria cayó de 33 a 16% su participación en el PBI entre 1985 y 2008 ubicándose actualmente en un 14,6% mientras que el índice de la industria en la exportación cayó de un 19,4 a 15,8% entre 2004-10. Muchos empresarios industriales venían mostrando su insatisfacción ante esta situación y ante lo consideran “altos costos laborales”. Desde 1995, sin embargo, las estadísticas gubernamentales reflejan que la productividad del trabajo aumentó un 14%, mientras que los salarios se mantuvieron estancados y se disparó enormemente el porcentaje de trabajadores precarizados. El gobierno del PT ha resuelto continuar beneficiando al gran capital vía el otorgamiento de beneficios vía exenciones de las contribuciones sobre los

salarios. Esta es una de las razones por las que ha abierto nuevos campos de inversión lucrativa a través de la creación del fondo de pensión de los servidores públicos federales (Funpresp).

La devaluación del real afectará directamente el comercio regional entre los miembros del Mercosur. En los últimos 2 meses el Real se ha desvalorizado más del 15% frente al dólar. Sectores de la burguesía brasilera venían buscando devaluar ya que su moneda se habíapreciado de manera muy pronunciada en los últimos años por el masivo ingreso de capitales especulativos. Con esa objetivo, Brasil viene aplicando medidas fiscales y monetaristas, como impuestos al ingreso de fondos externos y reducción de la tasa de interés, para estimular sus exportaciones, que están en franca desaceleración.

Los recortes en el presupuesto federal, y también en los estatales y municipales; la política devaluacionista contra el pueblo trabajador; la línea en beneficio de los grandes latifundistas y el ataque a los campesinos sin tierras y contra las ocupaciones urbanas, como se vio en la masacre de la desocupación de Pinheirinho y contra la ocupación Tarumã en Manaos; así como en la creciente militarización de las universidades estatales y federales, muestra a rajatables la política entreguista y represiva del gobierno de Dilma.

Varios años de crecimiento “virtuoso” para la economía brasilera vieron incrementar la fuerza del proletariado. Esta realidad es la que subyace detrás de uno de los debates que existen en la CUT y el PT en torno la reforma sindical. Este proyecto busca fortalecer la posición de la burocracia al intentar ubicar a esta organización como la principal mediadora y “representante” de los trabajadores frente a las otras centrales como frente al Estado y las patronales, dando respuesta a una necesidad imperiosa de centralización de las negociaciones que la burguesía necesita y actualmente ve dificultada por los millares de sindicatos existentes. Es decir, un sector de la burocracia de la CUT puede pretender integrar aún más a las organizaciones sindicales al estado y avanzar en la reforma sindical emprendida por Lula y exigida por el imperialismo.

La crisis capitalista está cuestionando, sin embargo, todos los armisticios gestados en la posguerra, incluida la relación que establecieron históricamente los sindicatos con los semiestados. Las discusiones al interior de las distintas conducciones sindicales, los intentos de reforma sindical, las movilizaciones y paros que se vienen sucediendo, etc., tienen como telón de fondo este cuestionamiento y esta crisis que afecta directamente a las burocracias sindicales. El proletariado brasilero, el más importante de la región, se enfrenta a desafíos históricos. La lucha por imponer su independencia política, enfrentando al estado burgués, es una de las principales banderas a enarbolar en el camino de soldar sólidos lazos de unidad con sus hermanos de clase latinoamericanos.

7- Venezuela está atravesada por el escenario electoral y por la crisis de liderazgo ante la posible desaparición física de Chávez. El país está atrapado entre los límites infranqueables del nacionalismo burgués y los planes imperialistas para someter aún más al país bajo su tutela. A medida que se desarrolla la crisis mundial y la crisis abierta ante la sucesión de Chávez, queda a la vista la debilidad estructural del semiestado venezolano, y el hecho de que el chavismo fue la expresión de la crisis irresuelta del estado petrolero venezolano y el fin del régimen de Punto fijo.

Mientras los partidarios de Capriles impulsan, en su mayoría, una política abiertamente pro-norteamericana, el bonapartismo sui generis muestra su incapacidad ante la carencia de alternativa política en el chavismo. Es posible que en este contexto, se agraven las disputas burguesas generando un escenario de mayor polarización y enfrentamientos y un agravamiento de la crisis política nacional. A su vez, la posibilidad de una desaparición física de Chávez aumentará los roces entre Estados Unidos y Brasil (y al interior de dichos gobiernos) alrededor de la orientación que deberá adoptar una “Venezuela sin Chávez” para sacar provecho de tal situación en resguardo de sus intereses.

La crisis económica que sufre el país tiene su origen en la situación mundial pero también en los graves desequilibrios y problemas que posee al depender casi exclusivamente de las exportaciones del crudo. La deuda financiera PDVSA aumentó casi un 40% durante 2011. La dependencia de la importación de productos manufacturados y la escasez de crédito están carcomiendo al país bajo los efectos devastadores de una espiral inflacionaria.

Las nacionalizaciones que llevó adelante el chavismo también tienen que ver con esta situación de extremo caos de la economía venezolana. Realizadas bajo el interés de sectores burgueses ligados al gobierno, las “nacionalizaciones” han redundado en el entorpecimiento de la actividad económica y en una retracción notable de su productividad. Esta situación de las empresas nacionalizadas muestra la descomposición de las burguesías nativas que ya no pueden siquiera encarar con cierta seriedad la administración estatizada de la economía.

El movimiento obrero se encuentra ante este escenario del cual se deriva la fuerte represión y control estatales sobre los trabajadores y sus organizaciones. Es probable que esta situación se agrave ante la profundización de la crisis política. La vanguardia obrera y comunista deberá reagruparse, no con el bando ni el campo “menos impresentable,” sino tras una perspectiva programática que haga que consiga su independencia no sólo formal sino también política y que defienda el país de la rapiña imperialista.

8- México. La mayor penetración imperialista acaecida durante las últimas décadas ha corcomido las endebles bases del semiestado mexicano llevándolo a una situación de virulenta descomposición. Los enfrentamientos entre las fuerzas policiales con las mafias dan cuenta de ello. Estados como Veracruz, Monterrey y Jalisco han visto tanto el accionar de los carteles en competencia por las “plazas”, como un incremento del accionar del ejército y la marina mexicana.

La expansión del “narcotráfico” se encuadra en las tendencias más retrógradas y parasitarias de la sociedad actual, tanto en lo que refiere a las tendencias declinantes del capitalismo a nivel internacional, como en cuanto a la descomposición



de las formas de dominación burguesa, incluido el mismo semiestado mexicano.

La recolonización del país, agravada a partir de las últimas décadas, reforzó el carácter semicolonial de la economía mexicana. El proceso privatizador, la crisis de la deuda de los '80, la "liberalización y apertura comercial," la fuga de capitales y la firma del TLC con EEUU asentaron un duro golpe a la economía y a su estado. La "apertura comercial" y la liberalización del comercio debilitaron aún más la ya débil producción manufacturera local, facilitando el avance de las multinacionales norteamericanas. Las mismas se orientaron hacia las ramas exportadoras más "dinámicas", y en particular hacia la industria maquiladora de exportación.

El agravamiento de la dependencia mexicana con respecto a EEUU se convierte en un peligroso mecanismo de transmisión de la decadencia y crisis norteamericana.

9- Bolivia. El semiestado boliviano no escapa a los efectos de la crisis internacional. Después de siete años de Morales, las condiciones de vida y de trabajo de las masas trabajadoras del campo y la ciudad continúan siendo deplorables. El descontento generado por esta situación ha obligado a la COB a encabezar paros y movilizaciones, muchas de las cuales han sido duramente reprimidos por el gobierno del MAS.

La reciente medida emprendida por el Gobierno con la empresa Transportadora de electricidad, de propiedad de la Red Eléctrica Española, que controlaba el 73% de la distribución de energía eléctrica en el país, debe situarse en este marco de políticas pragmáticas que se ven obligados a adoptar los bonapartismos sui generis de la región ante el déficit de sus cajas; la carencia de inversiones imperialistas y ante la crisis que transita el capitalismo español. El gobierno de Evo, mientras se juntaba con los directivos de Repsol y de la British Gas y Panamerican, buscó reposicionarse con esta seudonacionalización, frente al gran descontento social existente y luego de los feroces ataques que viene llevando adelante su gobierno con los trabajadores de la salud y con los indígenas.

Este "agotamiento" del moralismo ha obligado a que sectores de la burocracia de la COB deban cumplir un rol mucho más dirigente. Su línea es exigir al gobierno la implementación de un "plan de reactivación económica nacional" y ver la posibilidad de conformar un "instrumento político" de los trabajadores para competir con el MAS en las elecciones de 2014. Esta es la línea que también levanta Solares de la COD de Oruro.

La vanguardia obrera y campesina boliviana debe plantear claramente que un plan de reindustrialización no puede ser llevado a cabo por ningún gobierno burgués, que intentará como siempre utilizar los fondos estatales para beneficiar a tal o cual sector burgués en crisis. La crisis obliga a elaborar una perspectiva programática, que lleve la puja con las patronales y el gobierno hacia los problemas de fondo de la política y la economía, y el carácter de clase del Estado. La lucha por estas reivindicaciones será el punto de partida de la lucha por la dictadura del proletariado, que es la única forma de acabar con la opresión del capital nacional y extranjero. Por eso la lucha antiimperialista es la gran tarea de los sindicatos. Los marxistas revolucionarios pondremos todos nuestros esfuerzos para pelear por estas reivindicaciones y la necesidad de construir el partido revolucionario y no un mero rejunte electoral.

10- Argentina. La situación económica nacional comienza a mostrar los rasgos más característicos de la crisis mundial en curso. La tendencia de los conflictos políticos y sociales se hará sentir con fuerza, diversos sectores intentarán "salir a la calle" a pesar de las amenazas represivas del gobierno K.

Es por eso que la burguesía adelanta, ante los efectos de la crisis, su ofensiva contra la clase trabajadora. Y es que más allá de los debates entre quienes hablan de mayores ajustes y quienes hablan de aumentar el gasto público, la burguesía como clase sabe que la única manera de mantener su poder cuestionado por la crisis es el de imponer una nueva relación de fuerzas en contra de los trabajadores. El desempleo, la carestía de vida, la persecución estatal al activismo obrero y sus métodos, los ataques a la organización sindical, los recortes en salud y educación, constituyen parte del arsenal de medidas con que la burguesía buscará imponer sus intereses.

Pero tal objetivo sólo puede lograrse primero si, mediante la represión, logra desarmar toda "amenaza organizada" contra su poder estatal y económico. Así el ataque se centrará contra toda perspectiva de organización independiente por parte de los trabajadores. Los sindicatos en general verán cerrado aún más su estrecho margen de acción (ya limitado por la intervención de las leyes del Estado burgués y las mediaciones burocráticas), ya que Kristina no dudará en declarar ilegales todos los métodos de lucha obrera con cierta efectividad ante la debilidad política del régimen burgués.

La encerrona burguesa ante la crisis y los lapsus kirchneristas. Sin crédito, sin superávit fiscal y comercial, sin el dinero de las cajas jubilatorias, el gobierno que sólo puede asentarse en el gasto y en la "huida hacia adelante" que es su marca propia, llevó adelante la maniobra que le permitirá expropiar a la imperialista Repsol una parte de la propiedad de YPF. El alcance cortoplacista de esta política se ve en la protección dada tanto al sector mimado de la "burguesía nacional productivista" de N. Kirchner (que resultó no ser más que la "burguesía subsidiada", que piensa que ese subsidio es renta), y del imperialismo yanqui, el nuevo amo que dio la venia a la maniobra en la recentísima reunión que mantuvo Obama con Cristina en la "Cumbre de las Américas". Así es como el imperialismo español, que ahogó tanto a la Argentina con su sistemática destrucción y vaciamiento de la mayor empresa energética del país, provocó que este gobierno de las apariencias lo golpeará con la única política exterior que conoce y puede hacer: cambiar de amo imperialista.

Ante la expropiación a medias de YPF, ante el plan estatista con "apoyo" yanqui, la vanguardia obrera debe plantear de

que es necesario imponer la expropiación sin pago y una dirección obrera de las ramas estratégicas de la economía. Es vital que se cuestione concretamente el carácter atrasado y semicolonial del país. La expropiación y control obrero de la renta del suelo, la operación de las empresas capitalistas agrícolas, petroleras, pesqueras y mineras debe ser la base para la imprescindible reconversión de la economía deformada por la penetración imperialista en una economía industrial que desarrolle todo el potencial del país.

11- Chile. El anuncio del gobierno argentino del traspaso de la propiedad accionaria de la multinacional española Repsol hacia el Estado transandino, provocó que el gobierno de Piñera saliera a encuadrarse inmediatamente con el imperialismo. Pese a que la medida del gobierno argentino cuenta con el consentimiento velado de EEUU, el gobierno de Chile forma filas en el reordenamiento del patio trasero que pretende realizar el imperialismo yankee aprovechando que la crisis capitalista mantiene estancado al imperialismo europeo.

La dependencia nacional chilena quedó en evidencia en las escaramuzas de fines del año pasado entre Codelco y Anglo-Américan por el cumplimiento de contratos dejando en claro quien tiene el mando capitalista en la rama.

La especulación financiera que ha sustentado el “crecimiento” chileno de los últimos años puede llevar al quiebre de varios intermediarios financieros, empresas de servicios (tanto financieros como productivos) e incluso de instituciones bancarias. En este marco la discusión sobre una reforma impositiva tiene por objetivo buscar los fondos estatales necesarios para cubrir la crisis que pueda desatar el quiebre de cientos de pequeñas y medianas empresas ocasionando un importante incremento de la desocupación. Los fondos para educación también tendrán como objetivo apuntalar la educación privada en un potencial escenario donde estallen las burbujas inmobiliarias, la caída de matrículas y cese en el pago de deuda y aranceles.

La crisis de la coalición concertacionista, más que expresar alguna suerte de debilidad con su base social, es parte del cambio de condiciones en la arena nacional e internacional. El conjunto de los partidos y el mismo sistema binominal en que se sustenta ha puesto a discutir a los partidos de la burguesía distintas salidas de reforma política, como ensayos que puedan mejorar las formas de juego de la democracia burguesa. En estos ensayos se pavonea gustosamente el PC como flanco izquierdo del régimen. El problema con el que se encuentran estos personeros burgueses son las limitaciones impuestas por la propia crisis del capitalismo y los ritmos con los que puede desplegarse. Las tendencias represivas del régimen bonapartista se agudizarán para mantener el dominio imperialista.

Por su parte, la burocracia sindical de la CUT viene avalando las políticas de mayor flexibilización y precariedad laboral que necesita imponer la burguesía chilena. De esta forma se prepara para cumplir su rol reaccionario ante la actual situación de crisis del capitalismo. Preventivamente ha soldado sus lazos con la burocracia de la CPC con el objetivo de cumplir su función de agentes políticos de la burguesía para maniatar al proletariado por medio de sus organizaciones sindicales.

La situación nacional de conjunto está cruzada por las movilizaciones radicalizadas de amplios sectores de la población. El estudiantado universitario y secundario dio una dura batalla contra el sistema educativo burgués dependiente del lucro de los holdings educativos, la iglesia y los bancos. Amplios sectores de la juventud chilena son el termómetro que mide el equilibrio entre las clases de mayor peso en la economía nacional, entre el proletariado y la burguesía imperialista. La llamada “clase media” sufre un proceso de degradación gradual de sus condiciones de vida. La pequeña burguesía, completamente dependiente del gran capital, se ve encerrada en un callejón sin salida y agudiza sus contradicciones internas cohesionándose y dividiéndose según el ritmo de la lucha de clases. La lucha de Aysen, pese al carácter de clase heterogéneo de los sectores movilizados, evidenció un problema más profundo de la relación del conjunto de las masas en su enfrentamiento con el Estado que amenaza con extenderse nacionalmente. La centralidad necesaria para que estas luchas superen sus límites se encuentra en la clase obrera organizada en los grandes medios de producción. Es desde la relación concreta que se establece entre las clases y sectores de clases en cada momento donde deben orientarse los sectores de vanguardia que se propongan recuperar las organizaciones obreras tras un programa de unidad y enfrentamiento de clase .

12- En el mediano plazo, y ante la crisis del equilibrio de posguerra, los países latinoamericanos ya no sólo se enfrentan a las consecuencias de su atraso, o de su crecimiento” dependiente” a partir de la intensificación de la penetración imperialista. En un mundo que atraviesa una de las peores crisis capitalistas de su historia, las naciones semicoloniales, y en este caso, los países latinoamericanos, se enfrentan al peligro de una mayor agresividad por parte del imperialismo descompuesto y en crisis.

## **VII) POR UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO E INTERNACIONALISTA**

1- A partir del desarrollo de la problemática de la “crisis de la democracia imperialista” podemos desarrollar también algunas directrices sobre la dinámica del proceso permanentista que se abre. Las dinámicas de régimen junto con la dinámica de las relaciones interestatales permitirán conocer no sólo las maneras en que se desorganiza o reorganiza la burguesía, sino también el accionar de las mediaciones (partidos reformistas, movimientos, burocracias sindicales) e incluso, la definición de los objetivos de corto y mediano plazo que deben alcanzar los grupos que se reivindican revolucionarios en la tarea de la reconstrucción de la IV internacional comunista. La lucha de las corrientes trotskistas debe concentrarse en tratar de influenciar y ganar pro gramáticamente a los sectores de la vanguardia obrera y juvenil

que hoy comienzan a dar sus primeros pasos.

2- La crisis capitalista está definiendo los países del mundo donde la crisis puede tener mayor potencialidad revolucionaria, esto es, los países y donde el capitalismo concentra sus contradicciones más fuertes. En este sentido consideramos que los procesos abiertos por la crisis en Medio Oriente; en Europa y en China, con sus importantes particularidades, pueden ser los más ricos desde el punto de vista revolucionario.

En Medio Oriente, la crisis terminal de los semiestados burgueses establecidos durante la posguerra señala el fin de un equilibrio instaurado por el imperialismo yanqui sobre la región.

Los procesos de Medio Oriente marcan el proceso de profunda crisis de la democracia imperialista. Los procesos semiinsurreccionales en esta región plantean urgentemente a la clase obrera el problema de su independencia de clase en lo político y de ahí ante el problema militar ya planteado por la importancia de las fuerzas puestas en juego por la crisis. La clase obrera de los países de Medio Oriente debe luchar y derrotar a las burguesías nativas y al imperialismo. La lucha contra los intereses de clase compartidos por ambas fuerzas de la reacción es fundamental para que se forje una vanguardia en sentido revolucionario en la región

En China, el proceso de restauración capitalista emprendido por el imperialismo y por la burocracia del PCCh debe ser desarrollado en sus mayores contradicciones por la vanguardia revolucionaria, esto es, debe explotarse la fortaleza adquirida por la clase obrera a través de la industrialización que recibió el país mediante las políticas restauracionistas y derrotar al gobierno de la burocracia proto-capitalista, así como a las intenciones del imperialismo de destruir la unidad del país para semicolonizarlo. La china capitalista es la utopía reaccionaria de los restauradores, la china fragmentada y semicolonial es la amenaza del imperialismo. La China socialista que resurja del pantano maoísta y el triunfo sobre la reacción por parte de este proletariado poderoso y enorme sería un gran avance en el sentido de la actualización de las tareas revolucionarias de la clase obrera mundial.

En Europa la crisis del capital hace imposible la continuidad de las políticas reaccionarias de la democracia imperialista a través del "estado de bienestar". El capitalismo de los países europeos se encuentra profundamente descompuesto. La clase obrera europea tiene a su alcance los más modernos medios de producción y una alta organización económica. El desorden capitalista tiene allí contrariamente a lo que piensan los reformistas su epicentro. La destrucción de la economía por parte de los capitalistas para preservar al capitalismo ya es algo conocido por los europeos tras dos guerras mundiales. La tarea del proletariado de luchar contra sus Estados imperialistas, se desarrolla a través de la lucha contra las direcciones reformistas que conspiran contra la organización independiente y el programa revolucionario. Esto sería un gran aporte del proletariado europeo a la revolución mundial y a las difíciles tareas que emprende el proletariado de otras latitudes.

## **E.1) TAREAS REVOLUCIONARIAS DE LA VANGUARDIA OBRERA Y COMUNISTA**

3- Si bien la crisis capitalista no hará sino profundizarse en el mediano plazo, no podemos afirmar por ello que esa tendencia a la crisis generará automáticamente situaciones revolucionarias o siquiera prerrevolucionarias. Lo que la situación define no son situaciones "revolucionarias objetivas", como gustaba en decir Moreno, sino que define tareas para la vanguardia. En este sentido, queremos remarcar (retomando varias tesis votadas en nuestro último Congreso) algunas tareas preparatorias y líneas de acción y de organización que consideramos fundamentales para acercarse a los sectores de vanguardia a las ideas revolucionarias.

### **E.1A) DERROTAR LAS MAQUINARIAS ESTATALES Y LA IDEOLOGÍA DE LA DEMOCRACIA IMPERIALISTAS**

4- Las tareas de la clase obrera norteamericana son inmensas, pero la situación la obliga a imponerse en contra de la debacle burguesa, que amenaza con sumir en un caos destructivo a la economía más grande del mundo. La salida de la crisis dentro del capitalismo por parte de los Estados Unidos sólo puede ser reaccionaria, ya que conservaría intacto el poder de su burguesía imperialista. Por el contrario, la resolución revolucionaria de la crisis estructural del país representaría para el mundo un salto adelante inmenso en contra de la reacción mundial. La lucha contra el parasitismo y contra la descomposición y barbarie imperialista es la bandera que deberá enarbolar el proletariado norteamericano

La lucha contra el estado yanqui (gendarme mundial) y el compromiso de los trabajadores norteamericanos con la causa de los pueblos oprimidos y sobre todo con las luchas de Medio Oriente, permitiría una diferenciación profunda de clases en contra de la reaccionaria burguesía árabe.

La tarea más importante consiste en unificar a los elementos de vanguardia que surjan en un partido revolucionario fuerte y centralizado y construir ese partido bajo las banderas del internacionalismo. Cuando esa tarea sea cumplida, no hay dudas que la nueva generación obrera marchará hacia el establecimiento de la dictadura del proletariado y contribuirá al establecimiento del socialismo mundial.

5- En Europa, la disputa de los revolucionarios por convencer a las masas que ansían una vuelta al estatismo imperialista es parte esencial de la tarea permanentista de la vanguardia obrera: luchar por el poder a pesar de la confusión e impulsividad de sectores de masas que se encuentran postrados ante la "traición" que les aplica la burguesía con sus ajustes y su represión.

"Los decadentes estados imperialistas europeos demuestran a cada paso cómo en los últimos sesenta años, si bien conservaron todas las prerrogativas de la reacción, ni siquiera pudieron llevar adelante su propio proyecto sin la asistencia de los EEUU. Ante la crisis esta debilidad senil se manifiesta en toda su decadencia. La política europea ante

la crisis es sólo un muestrario de todos los lugares comunes más vulgares del arsenal de la reacción, como hoy podemos ver con el castigo a la nación griega a manos de las “potencias” de la UE., o también en el sistemático desmantelamiento, expoliación y explotación de la mano de obra “barata” de los países del este.

Ante esta decadencia, lamentablemente pueden surgir (o ya lo están haciendo) sentimientos nacionalistas retrógrados por parte de amplios sectores de la pequeña burguesía arruinada e incluso de los sectores de desocupados crónicos. Sectores burgueses oportunistas pueden aprovechar esta energía política en su favor y a favor de la reacción. La lucha programática contra el estatismo imperante, y el grave peligro de una derivación en las masas asimilando el egoísmo nacionalista de las respectivas burguesías imperialistas a medida que se deteriore el comercio exterior e interior, es la expresión misma de la dinámica de la revolución permanente en Europa.

La Europa capitalista en crisis no pudo evitar encontrarse con los problemas de su propio desarrollo histórico. Aún luego de dos guerras mundiales el capitalismo europeo sigue chocándose contra las fronteras nacionales de los pequeños territorios que la componen. La cuestión de la organización, programa y dirección de la clase obrera se vuelven problemas urgentes. En este sentido la lucha contra la penetración del estado imperialista en las organizaciones obreras es fundamental. La burocracia sindical y los partidos obrero-burgueses de los países imperialistas no sólo son los garantes de la explotación asalariada dentro de las filas del movimiento obrero, también lo son de los intereses imperialistas dentro de los sectores más centralizados de la clase. La cooptación y regeneración de una aristocracia obrera, enfrentada a sus hermanos de clase es la misión más importante de la burocracia sindical. Ante esto, el problema de la inmigración ilegalizada por el capital cobra una relevancia inusitada. Primero, porque esta inmigración es la fuente de la mano de obra barata con la que el capital obtiene tasas de explotación mayores que mejoran su competitividad, y segundo, porque estas masas de trabajadores inmigrantes son la expresión viva de las relaciones de opresión que las potencias imperialistas ejercen sobre las semicolonias bajo su órbita. Tenemos así en Europa (y también en los EEUU) una situación altamente contradictoria para la estabilidad del régimen burgués y su Estado. La lucha de la clase obrera organizada por su supervivencia debe comenzar por la lucha por lograr la unidad de clase bajo la misma organización y la emancipación política de toda estrategia ajena a los verdaderos intereses históricos de la clase trabajadora. Políticas como la de imponer a la burocracia y aristocracia obrera líneas como la afiliación sindical de los trabajadores inmigrantes; el internacionalismo proletario práctico, y la preparación de la autodefensa obrera, se vuelven cuestiones de ponderada importancia. Esta lucha por la unidad de las filas obreras bajo un programa de enfrentamiento de clases representa dentro de los países imperialistas un accionar subversivo contra el orden imperialista, tanto fronteras adentro como hacia los demás países. Pero esta lucha deberá tener la perspectiva de la lucha por el poder, sin la cual no es posible organizar ante los difíciles combates que la burguesía y la burocracia sindical impondrán a la clase obrera. El desarrollo de la táctica, del programa, de la organización son los pasos fundamentales para la necesaria preparación de la lucha por el poder y la imposición de la dictadura del proletariado en cada uno de los países de Europa. Las fuerzas motrices de la revolución en Europa surgen de la descomposición del capitalismo en Europa, la opresión y explotación de los trabajadores inmigrantes y de las semicolonias. Esto plantea inmediatamente la necesidad imperiosa de que el movimiento obrero se emancipe de la influencia burguesa en sus organizaciones, su programa, su política y su ideología. Es necesario que la izquierda que se reivindica trotskista comience a desarrollar discusiones programáticas en clave permanentista respecto a estas cuestiones arriba mencionadas. Desde nuestra óptica lo antes dicho sería la expresión táctica de la dinámica permanentista ante la situación actual de Europa<sup>1</sup>”.

### **E.1.B) IMPONER LA CENTRALIDAD OBRERA Y UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO CONTRA LA OFENSIVA IMPERIALISTA SOBRE LOS EX ESTADOS OBREROS**

6- “La profunda crisis generada por el propio proceso restauracionista, como el que el imperialismo y las viejas burocracias realizaron en los países de estas regiones (Europa Central y Oriental, el Cáucaso, los Balcanes y Asia Central), se ve hoy doblemente agravada por la caducidad histórica del capitalismo y su actual crisis mundial. El colapso económico y social que genera el proceso de asimilación capitalista, hace cada vez más difícil la situación de las masas en general y sobre todo de la clase trabajadora. Ahora bien, justamente los revolucionarios debemos atender a las características concretas que adquiere la crisis de en estos países. En concreto, su crisis, no es sólo la del capitalismo, que se desarrolla en todo el mundo actualmente, sino que es también la crisis de las sociedades sometidas forzosamente a un proceso de regresión económica y social. En este sentido, la política del imperialismo chocará cada vez más frontalmente mientras mayores sean sus necesidades.

Es fundamental por ello que la vanguardia obrera a nivel internacional reconozca la particularidad de los procesos que se desarrollan en los países donde existieron estados obreros. La necesidad de “recuperar el poder”, de retomar la experiencia de la construcción del socialismo, superando los estrechos límites de la concepción burocrática de la transición (impuesta por el stalinismo y desarrollada también en variantes como la de Tito en los Balcanes) constituye una de las grandes tareas que tendrá por delante la nueva generación de revolucionarios.

Ante el caos generado por la propia acción destructiva del capital y sus restauradores, es imprescindible que la clase obrera imponga su centralidad y su programa. La centralidad del movimiento obrero en su lucha contra el capital, así como su realidad internacional, que rompa con las fronteras entre los pueblos, ya sean arcaicas o impuestas por la burguesía, son elementos que brindan a la clase obrera la posibilidad de avanzar mientras se debilitan los movimientos reaccionarios que han surgido en los últimos años. La dificultad que nace ante esta situación es la de reconocer en su

---

<sup>1</sup> La lucha de Europa por su futuro es la lucha contra la descomposición imperialista, Revista Perspectiva Marxista, 2011

desarrollo concreto el significado de estos procesos. Es decir, estas luchas nacionales tienen un carácter muy específico: se dan luego de la experiencia de los Estados obreros, y a través de la crisis que genera la restauración imperialista. Muchos de estos países pasaron de ser grandes federaciones a convertirse en un mosaico de pequeños países enfrentados entre sí. Entonces, la cuestión nacional no se plantea aquí de la misma manera que se plantea, por ejemplo, en Latinoamérica, o incluso en Medio Oriente. Es imprescindible partir del contenido concreto del proceso, de la experiencia histórica que esas masas tuvieron con sus Estados obreros, con el avance inmenso de sus sociedades, y con los efectos nefastos de la burocracia que liquidó esas conquistas. Estos rasgos muy particulares de los países donde se iniciaron destructivos procesos de restauración capitalista, plantean una nueva complejidad a la vieja discusión de la cuestión nacional. Las raíces de este problema ya no sólo deben ser buscadas en el atraso en sí mismo, sino también en la descomposición imperialista y en las nocivas continuidades que el stalinismo y las posteriores facciones de la burocracia en el poder permitió y de las que se alimentó como casta hasta su conversión en liquidadores de la revolución.

7- El movimiento obrero en Rusia se enfrenta nuevamente a desafíos históricos. Una de las tareas más imperiosas es la de recuperar sus organizaciones imponiendo su centralidad para destruir el poder de la protoburguesía y erigirse de esta manera en la vanguardia del proletariado de toda Europa del Este.

En Rusia, Asia central y en los Balcanes, la unidad internacionalista de la clase obrera, la recuperación y el fortalecimiento de sus organizaciones en contra de las políticas de los Estados burgueses por cooptarlas y/o reprimirlas, son pasos fundamentales para que los movimientos que se azuzan con la actual crisis no desbarranquen hacia luchas fratricidas en base a la etnia o la nacionalidad.

Lamentablemente, la falta de direcciones revolucionarias socialistas ya se ha dejado ver en estos veinte años de paulatina restauración capitalista: la destrucción económica sin paralelo y el retroceso social, constituyen el principal ataque del imperialismo<sup>2</sup>.

8- La puesta en pie de la IV IC reconstruida y sus secciones en Europa central y oriental como en Asia Central y el Cáucaso es la única dirección que puede ser la referencia y punto de reorganización para la vanguardia obrera de esta vasta región.

9- En China el proletariado tiene la importante tarea de recuperar sus organizaciones y forjar una alianza revolucionaria con el campesinado pobre para destruir el poder de la proto-burguesía china y enfrentar las líneas expoliadoras de las metrópolis. La unidad internacionalista del movimiento obrero chino con sus hermanos de clase de la India y de la región es una tarea de primera jerarquía para echar al imperialismo parasitario de la región.

Otra de las tareas de la vanguardia china es superar el programa sindicalista que pueda tener el nuevo activismo. Esto es vital para enfrentar la línea pro restauracionista de la proto burguesía y las líneas imperialistas. Sectores de la misma burguesía imperialista pueden alentar tales tendencias. Otra tarea que debiera levantar la vanguardia es la de dar respuesta a la cuestión agraria. El problema del Permanentismo es más concreto que en décadas anteriores. La gran concentración y centralidad obrera coloca directamente al proletariado como el caudillo imprescindible para dirigir a los campesinos y los sectores empobrecidos para dar una solución a este acuciante problema.

El capitalismo viene sacando provecho justamente del problema agrario irresuelto chino. ¿De qué forma? Aprovechando la mano de obra barata que proviene de campo. Por ello es vital que la vanguardia obrera levante un programa de acción antiimperialista que cuestione y enfrente la gran superexplotación obrera y que de respuesta via el planteo de revolución agraria, la expropiación de las multinacionales, los bancos, etc., al problema agrario

10- El trotskismo tiene la gran tarea de influir y ganar a los activistas chinos que están surgiendo. Construir fracciones revolucionarias al interior de los sindicatos se vuelve una tarea central. El gran desafío que tiene esta vanguardia es enfrentar las líneas de desestabilización que el imperialismo puede empezar a tener en el mediano plazo. La puesta en pie de una dirección revolucionaria que esté a la altura del ataque es la gran tarea de la nueva generación de luchadores que dará el siglo XXI.

### **E.1.C) POR LA UNIDAD ANTIIMPERIALISTA DE ASIA CONTRA EL SAQUEO IMPERIALISTA**

11- La gran expoliación imperialista acaecida sobre el conjunto de los países asiáticos (cuyo ejemplo más paradigmático es el de India); los problemas nacionales, sumado a la crisis de sus estados y los efectos devastadores de la crisis capitalista constituyen el caldo de cultivo de futuras crisis nacionales en toda Asia Central y del Sur. La crisis capitalista y la tendencia a la ruptura del equilibrio de posguerra están tendiendo a unificar la problemática de Asia en una lucha antiimperialista.

### **E.1.D) POR UNA DIRECCIÓN Y PROGRAMA REVOLUCIONARIO EN MEDIO ORIENTE. POR EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO**

12- "El desarrollo del proceso tunecino y egipcio muestra que sólo cuando el movimiento obrero organizado comenzó a actuar sobre las palancas de la economía que controla, el imperialismo comenzó a temer por perder completamente el

---

<sup>2</sup> Tesis Internacionales 2011.

control de la situación. Es necesario que el movimiento obrero de la región continúe reorganizándose en sus lugares de trabajo, con sus sindicatos, echando a sus burócratas, alrededor de un programa que plantee la cuestión al nivel que lo plantea la misma burguesía y el imperialismo, es decir, respecto del problema del poder luchando por liberar a las naciones del yugo imperialista. La ausencia de perspectivas revolucionarias de las direcciones no se puede sustituir con inventos organizativos si no se apuesta a centralizar la fuerza del movimiento obrero organizado. Por ello los trabajadores en lucha y la nueva generación que está surgiendo deben imponer congresos sindicales nacionales de delegados mandatados que se planteen desestabilizar aún más al poder burgués, alterando el funcionamiento de los resortes del Estado con acciones directas del proletariado sobre las estructuras económicas más importantes, dando respuesta a las necesidades inmediatas de las masas, y dividiendo al ejército así como también garantizando el armamento para sostener y defender esas luchas, enfrentando las intervenciones imperialistas e imponiendo las expropiaciones necesarias. La construcción de fracciones revolucionarias clandestinas al interior de los sindicatos y la creación de milicias de autodefensa que garanticen el control de las estructuras fundamentales para la economía, así como también la seguridad y defensa contra toda irrupción armada del imperialismo y de Israel se tornan tareas fundamentales.

La liberación de las naciones árabes del yugo imperialista sólo puede darse transformando la base económica de las sociedades. Sólo el poder obrero podrá imponer un programa socialista en la región, para superar el atraso y la miseria y para combatir y expulsar de una vez por todas al imperialismo. ¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas de OM y el Magreb!

El proceso prerrevolucionario que se ha abierto en varios países de Medio Oriente debe ser comprendido en su propia dinámica, es decir, atendiendo a la fisonomía de las propias fuerzas motrices de cada país y de la relación que establece el imperialismo con los mismos y con la región en general. Muchas corrientes, al aplicar sus esquemas formales, y basándose en la deducción de la política a partir de las premisas de tales esquemas, está demostrando la debilidad de sus concepciones respecto de la revolución permanente.

La revolución socialista, en su dinámica permanentista, es un proceso contradictorio. Es decir, todos sus momentos contienen en germen a los subsiguientes, que niegan a los primeros. En este sentido, podemos hacer una primera objeción metodológica a las visiones sobre la revolución que la izquierda plantea en sus notas sobre el proceso abierto. No existen tipos abstractos de revoluciones (como dice el morenismo, “de febrero” o “de octubre”, ni el eufemismo de las “transiciones democráticas”), sino un desarrollo permanente de la revolución. El resultado (abierto) de un proceso revolucionario no depende de una clasificación esencial, sino del desarrollo de las contradicciones a través de la lucha de clases y en particular, de la efectividad y justeza de la política del partido revolucionario.

En Medio Oriente y el Magreb existe hoy una situación en la cual la extrema debilidad de los semiestados, acosados por las contradicciones generadas por la crisis y la histórica penetración imperialista, se combina con la inexistencia de un partido revolucionario de la clase obrera que organice no sólo a la clase obrera, sino que acaudille al conjunto de las masas oprimidas.

La dinámica permanentista depende de una noción de totalidad imperialista que da concreción a lo contradictorio de proceso. Sólo así puede seguirse e incluso prever la dinámica de la lucha de clases. Pero lo fundamental es que un accionar de ofensiva independiente por parte del proletariado, de acuerdo a las reglas del proceso de crisis abierto, sólo puede ser realizado por un partido revolucionario internacionalista, que organice a la vanguardia obrera. Sin esta centralización consciente de las múltiples y contradictorias manifestaciones de la crisis del orden burgués, el proceso revolucionario queda expuesto a la posibilidad de ser aplastado, luego de un tiempo mayor o menor, pero lleno de sacrificios por parte de las masas.<sup>3</sup>

### **E.1.E) POR LA REVOLUCIÓN AGRARIA Y EL CONTROL OBRERO DEL COMERCIO EXTERIOR CONTRA LA EXPOLIACIÓN IMPERIALISTA SOBRE ÁFRICA**

13- “En África, el arma histórica para la liberación nacional de los pueblos africanos sólo puede ser la lucha de clases y la instauración de la dictadura proletaria en sus países. Los procesos de descolonización acaecidos en la segunda posguerra mostraron que los programas de liberación nacional levantados por el Congreso Pan-africano, por el “socialismo africano”, etc., partían de una vana abstracción democrática que se elevaba por sobre la realidad de las relaciones de clase que los llevó luego a claudicar ante el poder imperialista.

Las naciones oprimidas de África encontrarán una salida a su estado de completa desesperación a partir justamente de la derrota del capital imperialista. Los inmensos recursos del continente deben ser puestos en función del desarrollo de las sociedades africanas. Esto sólo puede ser planteado a partir del desarrollo de un programa revolucionario que realice la revolución agraria, la expropiación bajo control obrero de las minas y demás monopolios, y el control del comercio exterior (para el control directo de los recursos extraídos de la región). Sólo la clase obrera puede llevar adelante tal proceso, tarea que tienen ante sí los trabajadores de los países con mayor desarrollo relativo de sus economías, y por ende, donde la clase obrera está más concentrada: Sudáfrica, Nigeria y Kenia. El control obrero del comercio exterior y la revolución agraria tienen que sentar las bases para superar el atraso que está a la base de las disputas tribales y la explotación.” imperialista.

---

<sup>3</sup> Medio Oriente y la revolución permanente, EIC 30 y 31. Marzo 2011

## **E.1.F) POR LA EXPROPIACIÓN BAJO CONTROL Y DIRECCIÓN OBRERA DE LAS PRINCIPALES RAMAS ECONÓMICAS LATINOAMERICANAS.**

14- En América Latina, la vanguardia obrera debe comenzar a considerar su situación en la complejidad e inmediatez que tiene. La cuestión de la ofensiva imperialista es urgente a partir de las tendencias destructivas de la economía que el imperialismo impone presionando fuertemente, como lo es por ejemplo la actual espiral inflacionaria.

Por su parte, las proclamas de “defensa de la producción nacional,” que han levantado varios gobiernos ante el escenario de crisis del comercio internacional y de mayores disputas y políticas proteccionistas, debe ser combatida por la vanguardia obrera. Es necesario plantear una política obrera de carácter internacionalista y antiimperialista, la cual integre en una lucha común a los trabajadores sudamericanos para defender los derechos, el empleo y las organizaciones obreras frente a la crisis capitalista bajo la bandera de la independencia de clase.

El capital acumulado por las naciones está en manos de los capitalistas cipayos que sólo buscan entregarlo al imperialismo como socios menores. La vanguardia de la región debe advertir que la riqueza de la nación, acumulada con el trabajo de generaciones y generaciones de trabajadores, debe ser protegida del accionar de la descomposición imperialista expropiando y poniendo bajo control y dirección obrero a las principales ramas industriales. Recuperar las organizaciones obreras para convertirlas en herramientas de la lucha de clases es una tarea de primer orden.

Este programa debe reconocer asimismo la necesidad de imponer una revolución agraria que a través de la socialización y racionalización del uso de las tierras, solucione el cada vez más grave problema de la propiedad de la tierra.

15- En los países del Caribe, el proletariado industrial vende su fuerza de trabajo sobre todo a empresas con capital perteneciente a los Estados Unidos. Los trabajadores del campo, de las plantaciones de caña y azúcar, tabaco, banana etc., también son dependientes directamente del capitalismo imperialista norteamericano.

Urge que la vanguardia obrera elabore un plan y un programa de acción inmediato para echar al imperialismo de la región. Este programa debe partir de la toma directa e inmediata de las multinacionales, ponerlas bajo control obrero, poner los libros de contabilidad a disposición de las organizaciones sindicales para que los examine en el camino de expropiarlas definitivamente. Hace falta una nueva generación de revolucionarios centroamericanos que reorganice las filas proletarias, recupere las organizaciones obreras y se prepare para tomar el poder del estado.

16- La liberación nacional de los países latinoamericanos sólo puede resolverse mediante la destrucción del semiestado burgués y la imposición de la dictadura del proletariado.

Es justamente en el camino de la resolución revolucionaria de este tipo de problemas complejos, que la clase obrera y su vanguardia organizada en partido, tiene la posibilidad de convertirse en verdaderos caudillos de la nación oprimida.

La victoria final, la instauración del socialismo sólo puede venir como consecuencia de la instauración de la dictadura proletaria en los Estados Unidos de Norte América. La consigna de Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina debe ser la que una y levante a las masas obreras y oprimidas de la región contra el enemigo común: el imperialismo yanqui y europeo y sus agentes, las sub-burguesías nacionales. ¡Por los Estados Unidos Socialistas de América!

17- En medio de la actual crisis capitalista mundial, la defensa de las conquistas de la revolución cubana debe ser una cuestión de primer orden para el movimiento obrero internacional. Cada espacio que gane el imperialismo contra los trabajadores y las masas oprimidas del mundo significaría en los hechos el reforzamiento de la reacción y un impulso extra para los planes imperialistas ante la crisis. Los comunistas debemos pelear por derrotar el curso cada vez más restauracionista de la burocracia castrista defendiendo a Cuba, en contra del bloqueo y por la defensa de las conquistas que aún subsisten. Para ello es central que las corrientes abandonen sus visiones mecánicas y nacionalistas para armar a la vanguardia obrera cubana con un programa que tenga como norte la revolución socialista latinoamericana y mundial. El destino de la Revolución Cubana está en manos de la revolución socialista latinoamericana y mundial. El internacionalismo proletario es una cuestión fundamental para enfrentar el rumbo restauracionista de la burocracia castrista.

## **E.2) PREPARAR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV IC**

18- La crisis misma, la “incertidumbre” sobre el rumbo estratégico a seguir por parte de los altos mandos burgueses, obliga a la vanguardia a reflexionar en torno a la cuestión del problema de la lucha por el poder. En la actualidad, las tareas fundamentales de las corrientes trotskistas-leninistas que no han abandonado la lucha por la dictadura del proletariado y la revolución permanente, son el rearme teórico-político y el combate contra la dispersión de las fuerzas comunistas en base, no a frentes electorales oportunistas, sino en torno a acuerdos programáticos-estratégicos e intervenciones comunes en los procesos de la lucha de clases, destruyendo a las direcciones burguesas y dando lucha política a las mediaciones reformistas, sindicalistas, etc., con el objetivo de activar y acelerar el trabajo de preparación de la clase obrera y su vanguardia para la conquista del poder bajo la forma de la dictadura del proletariado.

La necesidad de preparar la reconstrucción del partido mundial de la revolución proletaria mundial, la IV IC, se abre con la actual crisis capitalista como única vía para superar definitivamente un modo de producción caduco hasta la descomposición.

